

COMEDIA FAMOSA.

EL MAESTRO
DE ALEXANDRO.

DE DON FERNANDO DE ZARATE.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

<i>Alexandro.</i>	<i>El Mariscal.</i>	<i>Aristoteles.</i>	<i>Octavia.</i>
<i>Tabaco, Gracioso.</i>	<i>El Rey.</i>	<i>Julia, Princesa.</i>	<i>Una Dama.</i>
<i>Buena.</i>	<i>Lidoro.</i>	<i>El Infante Camilo.</i>	<i>Un Alcalde, y Musicos.</i>

JORNADA PRIMERA.

Sale Lidoro, y Musicos.

Lid. EL gran Principe Alexandro
se levanta aora, suenen
los instrumentos, cantad
al sucessor del Oriente.

*Sale con obstentacion Alexandro, y criado,
do, que le dan de vestir, y cantan los
Musicos, y sale Tabaco.*

Musi. De los luceros de Octavia,
negros organos de amor,
se quexandose el Alva
de que se oponen al Sol.

Alexand. Què mucho, si mi alvedrio
esta Deydad sujetò?

Ay Octavia! Profeguid:
la espada. *Lid.* Bien se sonò.

Musi. Por entendimiento alumbran,
que como Deydades son,
tiran al alma derechos
los rayos de dos en dos.

Alexand. Mi espiritu lo dirà,
pues de estas luces viviò.
La capa: profeguid. *Taba.* Bueno:
yo llevo à linda ocasion.

Musi. De sus mismas claridades
vista cobrò el ciego Dios,

pues vè por la voluntad
las luces de su favor.

Sale al paño Aristoteles, con barba venerable.

Aristot. Por Maestro de Alexandro,
del Rey elegido estoy,
peligro corre la ciencia,
donde falta la razon.
Quiero mirar desde aqui
este Principe (el mayor
que tiene el Orbe) la luz
que su espiritu sacò.

Alex. Denles quatro mil ducados
por el tono, letra, y voz.

Un Music. Gran Principe!

Otro Music. Es Alexandro,
que no ay mas ponderacion.

Arist. Por cantar un tono, dà
un señor como señor;
claro està; pero si diera
al pobre lo que les diò
à los Musicos, no dudo
que fuera el tono mejor;
que no ay voz que sea divina,
si la caridad faltò.

Alex. Lidoro, amigo, no esiste,
esta divina cancion

A

en

El Maestro de Alexandro.

en alabanza de Octavia?

Lid. Como la compute yo,
no me toca la alabanza.

Alex. Toma este diamante. *Lid.* Son
las musicas, que me inspiraron,
deydades de tu valor.

Arist. El premiar los ingenios,
es de un Principe blason.

Si lo que escriviò el Poeta
(que pocos escriven oy)
es exemplar, que los versos,
que enseñan con atencion
à enamorar, no merecen
ni lauro, ni estimacion;
las que enseñan à vivir
con virtud, alabo yo,
porque aquestos son escritos
à la luz de la razon,
y aquellos à la delicia;
y se distinguen los dos,
en que los unos son cuerdos,
y los otros no lo son;
pero el mundo està de suerte,
que se presume lo peor.

Alexand. Es publico que yo adoro
à Octavia? *Lid.* Gran señor,
y no ay ninguno que diga,
que por gala, y discrecion,
aunque no huviera nacido
primogenito del Sol,
que no merece de Octavia
(dexo aparte tu valor)
la celestial hermosura.

Alex. Aunque fue mi inclinacion
por hijo de Marte, siempre
aquel encendido ardor
de la guerra, mi alvedrio
Octavia sola rindiò.

Lid. Pues no basta tu grandeza
para abrasarse de amor
la diosa de la hermosura?

Aristo. Ha lisonja! Quien te diò
entrada en el alma, pùso
à gran peligro su honor.
Què dulcemente se encanta
à la voz de este Ation
un Principe divertido!
con la verdad le engañò.

Que es galàn, dice Lidoro
al Principe, y no mintiò;
pero sirve su lisonja
de capa à la adulacion;
y verdades con lisonja,
ni lo han sido, ni lo son,
pues llevan, para no serlo,
el engaño, y la ambicion:
esta, mentira con alma,
y aquel, fabula con voz.

Alex. Tabaco? *Tab.* Señor? *Alex.* Por què
estando aqui no has llegado?

Tab. Señor, como estabas dado
à las Musas, no lleguè.

Alex. Haces versos? *Tab.* Qual, y qual.

Alex. Son comicos? *Tab.* Señor, si,
foy Poeta frenesi,
con locura virginal.

Alex. Viste à Octavia? *Tab.* Vi su mucha
discrecion, gala, y belleza
en esta pintura. *Alex.* Empieza.

Tab. Al vivo la pinto, escucha.
Saliò Octavia, y saliò el Sol,
y asiendole del cabello,
por quitarme allà essas luces,
puso al dia como nuevo.
Pues què dirè de los ojos?
es locura hablar en ellos,
pues teniendo esclavos blancos,
se servian de dos negros.
Mirados à buena luz,
con linda estrella nacieron,
pues las niñas cada noche
se echan à dormir con ellos.
Las cejas negras, en blanco
vistieron el terciopelo,
y sobre nieve salian
las pestañas de los cielos.
Un clavèl enano andaba
por su boca tan risueño,
que diò de manos à boca
con el Alva, quando menos.
Como està el Principe, dixo?
respondi: si mal no entiendo,
en no viendote està malo,
pero en viendote està bueno.
Riyòse con señorìo,
quiero decir con dos Reynos,
por-

De Don Fernando de Zarate.

porque la boca partia
con la risa los Imperios:
Què mal tiene? replicò;
respondila à lo discreto:
Señora, de mal de Octavia,
pienso que se està muriendo.
Enterneciòse, y llevando
à los ojos el lienzielo,
(que quando lloran las Damas,
se enriquecen los pañuelos)
le comunicò al cambray
à solas su sentimiento;
con que al nevado cendal,
bien à costa de su dueño,
le vino como nacido
de perlas este secreto.
Ha señor, si la miràras
esparcir sobre su cuello,
en dos partes dividido
el cabello, y sin asseo
bolar luce: por el ayre
à baxar à su elementol
Yo muchos pelos he visto,
pero tan largo, y tan bello
no espero verle jamàs;
y si tu le vès, sospecho,
que te llevan aquel dia,
si tienes entendimiento,
afido de voluntad,
al Cielo por un cabello.
Dixome: Dile à Alexandro,
que el Rey su padre ha dispuesto
darle à la Princesa Julia
por esposa, que el decreto
baxò aora, segun dicen,
del solio de su Consejo,
que yà le verà esta tarde,
si me concediere el tiempo
vida, para que se diga
la gravedad de mis zelos.
No pudo passar de aqui,
porque se affomaron luego
al blanco de las pestañas
unos pedazos de cielo,
tan bellos, y tan hermosos,
que dixeron los Luceros,
que son plateros del Sol,
mirandolos muy atentos,

que con ser perlas tan niñas,
no se les hallaba precio.

Alex. Bien este necio ha pintado
en sus amorosos versos
à Octavia, de ingenio son,
pero es vicioso el ingenio.
Què doctrina facarà
este engañado mancebo
desta pintura amorosa?
Animar vivos incendios
al amor, turbar el juicio,
dañar el entendimiento,
y destruir por un gusto
los Reynos, y los Imperios.
Mucho pudiera decir
en razon de los ingenios;
pero passe por cordura
lo que se dexa en silencio,
que no faltará ocasion
para decirlo à su tiempo.
Salgamos à reprimir
juveniles desaciertos,
que los discipulos viven
en quanto dura el Maestro.

Sale Arist. Alexandro? Gran señor?

Alex. Yà, Aristoteles, culpaba
vuestra ausencia. *Arist.* Si tardaba
el deseo, no el amor,
y es facil el argumento;
porque si la imagen vive
en aquel que la recibe
por luz del entendimiento,
y vos en mi pecho estais
por lealtad, y por amor
quando no os veo, señor,
en el alma os retratais:
Y es discurso prevenido,
y muy conforme à razon,
el ver por el corazon,
y no ver por el sentido.

Alex. Quedamos solos? *Tab.* No dura
la dicha con el agravio:
mil ducados este Sabio
me quita de mi pintura.

Vase, y quedan solos.

Alex. Aristoteles? *Arist.* Señor?

Alex. Pues por sabio consejero
ostiene mi padre, y yo

El Maestro de Alexandro.

por amigo, y por Maestro,
fuerza será que me deis,
como quien sois, un consejo.

Arist. Señor, el peligro está
en acertar con el bueno,
que dar consejo es muy fácil,
y por mas difícil tengo
el admitirlo, que el darlo;
porque si el sabio mas diestro
le da contra la opinion
del que le pide, sabemos,
que se pone à dos peligros;
uno, à disgustar el dueño;
y otro, à disgustarse à sí:
y es desgracia del sugeto,
que aplicando un defensivo,
para dar vida al enfermo,
le desprecien la triaca,
y le apliquen el veneno.

Alex. Bien sabéis quanto os estimo:

Arist. Y vos sabéis lo que os quiero:
pero el gusto de un señor,
es delicado instrumento.
Si os aveis de disgustar
del consejo, y de su dueño,
miradlo bien, porque yo
he de decir lo que siento:
Y porque templeis la ira,
si os disgustare, primero
este aviso quiero daros.
El Consejo es un espejo
de sabio, miraos en él,
y si no os parece bueno,
porque os hace mala cara,
el que le dexéis apruebo,
pero no que le quebreis;
que el que tiene algun defecto
en la vista, quando mira
al Cielo claro, y sereno,
con ser espejo de Mundo,
le parece bien el Cielo,
mas siempre le dexa sano
dentro del entendimiento:

Heme declarado? *Alex.* Si.

Arist. Pues decid. *Alex.* Estadme atento:
Ya sabéis que fui inclinado,
de mi heroyco nacimiento,
à la guerra, y que segun

me inspira Jupiter Regio,
me anima mi corazon,
me califica mi esfuerzo,
y mi valor se acredita
con los vitales alientos.
Es poco ganar un Mundo
yo juzgo, que el Universo,
à mi grandeza, no ay duda,
le avrá de venir estrecho;
porque segun mi valor,
para que viva contento,
ò se ha de ensanchar el Orbe,
ò se ha de hacer otro nuevo,
porque este que está caído,
es para mi muy pequeño.

Arist. No passés mas adelante
esse militar aliento,
es proprio de vuestra sangre;
pero lo que os aconsejo,
que conserveis, si ganais,
que el conquistar los Imperios,
mas consiste en la fortuna,
que en la fuerza; el mantenerlos
en justicia, es el blason
Imperial del vencimiento,
por ser mejor no ganarlos,
que ganarlos, y perderlos.

Alex. Es verdad, pero decidme,
quien dirá que este ardimiento
belico, a questo valor,
y este espíritu sobervio
se ha sujetado al amor?

Ari. Quien no lo ha de decir? los mismos
que os hicieron esos Dioses,
que están en el firmamento:
Venus os dà su calor:
luego amor infunde Venus?

Alex. Yo adoro à Octavia; mas esta,
que viene à verme sospecho,
y podrá impedirme. *Arist.* Oídme:
El Aguila nueva, el buelo
que dà primero, es salir
à gozar de su elemento.
El padre la va guiando,
y la llama desde lexos,
porque no pierda de vista
del dichoso nido el cerco.
Enamorase del Sol,

De Don Fernando de Zarate.

cebafese en sus rayos bellos,
y callandose las plumas
fobre la esfera del viento,
por introducirse rayo,
toca la region del fuego.
Llamala el padre, mas ella,
por agotar el lucero,
ò no buelve, ò buelve tarde
à su verdadero centro:
Aguila nueva falis
del ambito del gobierno.
Yo, como padre, os aviso,
y os llamo con el consejo,
el sol de Octavia mirais,
sus rayos os tienen ciego,
siguiendo su estrella vais,
llamaros es perder tiempo.
En quanto privan los rayos,
no se admiten los conceptos:
Si bolvieredes al nido,
aqui teneis el Maestro;
si allà està la voluntad,
aqui està el entendimiento,
ò cegaos de todo punto,
ò no me pidais consejo,
que un espíritu no informa,
quando està sin vida un cuerpo.

Alex. Un oraculo de Apolo
por Maestro me diò el Cielo;
pero donde Reyna amor,
el Sabio no tiene Imperio.

Salen Octavia, y Elena, Octavia con
un pañuelo en los ojos.

Octavia? mi bien? Ocf. Señor?

Alex. Vos con llanto? què pesar
pudo al Cielo disgustar?
quien ha eclypsado el amor?
mi bien, què os ha sucedido?

Ocf. Lo que es fuerza que sepais.

Alex. Por què, señora, llorais?

Ocf. Señor, porque os he perdido.

Alex. Siendo mi amor immortal,
perderme à mi no es possible.

Ocf. Ser vuestra es impossible.

Alex. Que decis? Ocf. Estoy mortal!

Alex. Quien se me puede oponer?

Ocf. El ser yo tan desdichada.

Alex. No ay desdicha siendo amada,

vuestro soy, y lo he de ser,
quien os disgusta? Ocf. Un rigor.

Ale. Quien le fulmina? Ocf. Un pesar.

Ale. De donde nace? Ocf. De amar.

Ale. Quien le executa? Ocf. Un traydor.

Ale. Contra quien? Ocf. Contra mi fee.

Ale. La causa? Ocf. Quereros bien.

Ale. Tengo yo la culpa? Ocf. No.

Ale. Sabeis el autor? Ocf. Si sè.

Ale. Pues habladme claramente,
sepa yo, divina Octavia,
quien os ofende, y me agravia.

Ocf. Escuchadme atentamente:

Principe, y señor, querer
con finezas, y suspiros
referir lo que os adoro,
que os idolatro, que vivo,
en fee del amor que os tengo,
que os debo dulces cariños,
que anteponeis à la vista
los riesgos, y los peligros:
serà escusado, supuesto,
que entre dos que se han querido,
qualquiera encarecimiento
es hyperbole ficinto.

Dexo aparte las finezas,
passo por los peregrinos
favores con que me honrais:
supongo los alvedrios
en sola una voluntad,
no alabo los siempre vivos
afectos de nuestro amor,
que no es tiempo, dueño mio,
de traer à la memoria
pundonores tan divinos,
quando està el honor pidiendo
remedio contra el peligro.

Avrà seis horas, señor,
(con què pesares lo digo!
con què dolores lo siento!
y con què penas lo explico!)
que el Capitan de la Guarda,
de parte del Rey Philipo
vuestro padre, que los Dioses
concedan de vida un siglo,
llegò à mi quarto con seis
Capitanes escogidos
de la Guardia Macedonia,

y con

El Maestro de Alexandro.

y con secreto me dixo,
que entrasse en una carroza,
que me esperaba en el cierzo,
sin que diese de mi ausencia,
ni de mi partida indicio.
Obedeciste turbada,
sin poder daros aviso,
por estar todos los passos
cerrados con los Ministros.
Entrè en la carroza, y dando,
con el secreto debido,
el Capitan à su gente
todo el orden por escrito,
los Pegasos boladores,
ligero parto del Nilo,
en menos de media hora,
à la puerta de un Castillo
me pusieron, rodeada
de cien Soldados Gelinos.
Por el fuerte Mauseolo
entrè, cuyo obscuro sitio,
al baxar un caracol,
de la muerte retorcido,
entendi que me llevaban
al sepulcro del Abismo.
Sali à una quadra, Señor,
cuyo dorifico edificio,
con un trono autorizaba
la magestad de su sitio.
Sentados en èl estaban
Numancio, Fabio, y Lisipo,
Satrapas de Macedonia,
y à su lado Federico,
de la Casa de mi padre
sangriento, y vil enemigo.
Aqui, dixo en altas voces,
viene Octavia, de Utelino
Duquesa, y de Macedonia
hermosissimo prodigio,
segunda Elena de Grecia,
pues tiene al Principe invicto
Alexandro, y sucessor
de nuestro sacro Filipo,
tan prendado, que desprecia
el sugeto peregrino
de Julia, hermosa Princesa
de los Imperios de Egipto.
La desigualdad es grande,

y si el Principe, vencido
de su belleza, se casa
(que es ignorancia decirlo)
con Octavia, nuestro Imperio
serà escandalo nocivo
de las gentes, y el remedio
mas eficaz, y preciso,
es, que muera Octavia: Aqui
los Jueces vengativos
me ordenaron, que dixesse,
si estaba por vos rendido
mi corazon, ò si vos
violentais mi alvedrio.
Yo entonces (aqui señor,
os pretendo agradecido,
os invoco generoso,
y os aclamo compasivo.)
Yo entonces, digo, llevada
de lo mucho que os estimo,
dixe: Satrapas de Grecia,
y de su Imperio Ministros,
no solo quiero, idolatro,
adoro, pretendo, sigo
firme, amante, enamorada
à Alexandro; pero digo,
que los tormentos de Tebas,
las prisiones de Caylo,
los cautiverios de Persa,
las penas de los Assyrios,
los incendios de Caldea,
y de Grecia los martyrios,
no seràn todos bastantes
à sacar del pecho mio
al Principe, quien venero
por amante, por benigno,
por esposo, y por señor
de potencias, y sentidos.
No huve formado, señor,
el ultimo acento fino,
quando saliò de una quadra
un riguroso Ministro,
con un alfange en la mano,
cubierto el rostro atrevido.
Executa, dixo Fabio,
Presidente vengativo
de aquel tyrano Consejo,
nuestro decreto: En los siglos
no quede memoria, no,

de

De Don Fernando de Zarate.

de esse hermoso basilisco.
En este dolor , en este
impensado torvellino
de males , se turbò todo
este organizado vidrio,
latiò con intercadencias
el material edificio.
A eclipse tocò la vista,
à ruina , los sentidos,
à delirios las potencias,
y los delirios à juicio.
Adonde estàs , Alexandro?
dice con tiernos gemidos:
por ti muero , dulce dueño,
por ti me matan , bien mio,
y en las aras de tu amor
el alma te sacrificio.
Aqui llegaba mi afecto,
quando de un oculto retiro
faliò , que cubierto estaba
de un roxo bolante Syrio,
el gran Monarca mayor
que veneraron los siglos
(vuestro padre) à quien el Orbe
aclama el justo Filipo.
Entre justiciero , y pio,
asiendome de la mano
(favor que anublò el suplicio)
aquestas breves razones,
con rostro grave me dixo:
Duquesa , este horrible amago
de la muerte , que aveis visto,
es de mi justicia un rasgo,
y de vuestra ruina aviso.
La Princesa Julia , esposa
es del Principe mi hijo,
vos estorvais estas bodas,
contra el mandamiento mio.
El amor que le teneis,
es conocido delirio:
el que os tiene , vanidad
de su juventud , y vicio.
Tomad estado , Duquesa,
à vuestra sangre debido,
y os darè esposo tan noble,
que iguale al blason antiguo
de vuestra Casa : Alexandro;
de Julia ha de ser marido.

Si pretendéis el laurel,
si no cessa este cariño,
si al Principe no olvidais,
si dais à su amor oídos,
esta sentencia , este horror,
este amago , este castigo,
que solo tira à la emmienda,
y no executa al suplicio,
por vida de mi Corona,
y de Alexandro , en quien miro
la sucession de este Imperio,
que sea en vos un prodigio
de la muerte , un desengaño
de la hermosura del siglo ,
sepultando vuestra Casa,
vida , Estado , y Señorío,
en las sombras de la muerte,
ò en los Reynos del olvido.
Esto dixo , y con el orden,
secreto , guarda , y estilo
que me llevaron , bolvi
à Palacio , à dár aviso
à vuestra Alteza , señor,
por quien muero , y por quien vivo.
Y supuesto que los hados:
(O quien no huviera nacido,
para articular aora
este riguroso arbitrio!)
Supuesto , digo , que el Cielo
(no sè , mi bien , lo que digo)
que los immortales Dioses,
de su folio cristalino
ordenan , quieren , decretan,
mandan (tiemblo de decirlo!)
que os goce Julia (què horror!)
que os pierda yo (què martyrio!)
que me dexeis (què pesar!)
que me olvidéis (què delirio!)
Viva la voz en el pecho,
y muerto en el alma el brio,
os pido , os suplico , os ruego,
si con vos han merecido
tantos años de finezas,
tantos dias de carifios,
que amais à Julia , señor,
que os rindais à su alvedrio,
que su belleza adoreis.
Vuestro amor fue como el lirio,
flor

El Maestro de Alexandro.

flor que nace , por ser
de las flores el martyrio.
Julia os merece , señor,
ella es Princesa de Egypto,
dichosa , ò yo desdichada,
segura , y yo con peligro.
Halle gracia en vuestros ojos,
y yo en los vuestros retiros;
ella prive , y cayga yo;
ella reyne sin olvido,
ella os goce , y yo lo llore,
halle premio , y yo castigo.
Ella nació para amores,
no deis disgusto à Filipo
vuestro padre , ni altereis
aquestos Reynos unidos.
Lo que fue yà se pasó:
yà no será lo que ha sido,
llevese el mar lo llorado,
el Fabonio los suspiros,
el Cesiro los requiebros,
y el olvido los cariños.
Mi bien, mi señor, mi amante,
todo el tiempo lo ha vencido:
casaos con Julia , señor,
que yo sola , sin alivio,
sin alma , sin vida , muerta,
sin amparo , sin auxilio,
perseguida , desdichada,
antes que os vea , bien mio,
arrullar en otros brazos,
asistir en otro nido,
viviendo à otra voluntad,
y seguir de otro destino,
darè mi à la muerte,
para que digan los siglos,
para que publique el Orbe,
para que sienta el abismo,
la mas infeliz tragedia,
el mas extraño prodigio,
que vieron desde los Cielos,
Astros , Planetas , y Signos.
Alex. En todo el gusto ofendido,
en toda el alma agraviado,
con justa causa admirado,
y con mayor suspendido
quedo , si de averte oïdo,
y sobre el dolor tyrano;

el mas cruel , y el mas vano,
y el mas ingrato tambien,
es decirme tu , mi bien,
que à Julia se dè la mano.
Todo lo que no es vivir
de tu amor , es ofender
la gravedad de mi ser,
y condenarme à morir.
El Rey no ha de permitir,
con Cesario señorío,
violentar el gusto mio,
dedicado à tu belleza,
que la suprema grandeza
no se opone al alvedrio.
Por los Dioses soberanos,
que aunque supiera perder
la vida : : *Oñav.* No, dueño mio,
muchos años la goceis;
mejor es que yo lo pierda
por adoraros , pues es
el mayor blason quereros,
y el morir por vos despues.
Casaos con Julia , señor,
pues assi lo quiere el Rey,
tenga la razon su esfera,
la Magestad su dosel,
su pundonor la Corona,
su cumplimiento la ley,
el estado su lugar,
y su decoro el lau. èl:
muera yo por infeliz.

Alex. Vos me aconsejais , mi bien,
que os pierda? *El lienzo en los ojos.*

Oñav. Si. *Alex.* Vos decis,
que à la Princesa le dè
la mano de esposo? Quando
aveis de ser mi muger,
vos con llanto me pedis,
que à otra dama quiera bien?

Oñav. Si , porque de otra manera
sè , gran señor , que os perdeis.

Alex. Pierdase la vida , acabe
la grandeza , y el poder,
mejor es , que no escuchar,
que con lagrimas llegueis
à decirme que me case
con otra , si os quiero bien,
con llanto pedis mi muerte.

Oñav.

De Don Fernando de Zarate.

Oñav. La vida os pidiò con èl,
y la razon es muy clara,
si la quereis entender.
Ale. De què forma? *Oña.* No aveis visto
quando la tierra tal vez
està rebelde en casarse
con el mas florido mes,
que como es su amante el Cielo,
solo al Cielo quiere bien,
y que porque no peligre,
y pierda la hermosa tez,
el Cielo (de compasivo)
le và alhagando cortès,
y que con llanto la riega,
que no se venga à perder?
Pues así yo , dulce dueño,
porque con Julia os caseis,
viendo que rebelde estais,
por ser conmigo fiel,
despido a queste rocío,
cuyo nevado tropel
de lagrimas , derramadas
en favor de vuestra fee,
os conserven la grandeza,
y os afirmen el poder:
porque no ay en el mundo,
ni nunca le puede aver
remedio mas eficaz,
para ablandar de una vez
los humanos corazones,
que lagrimas de muger.

Sale Tab. Señor, que viene tu padre.

Alex. Què dices? *Tab.* Que viene el Rey.

Elen. Con èl viene la Princesa.

Alex. Mi bien , yo os verè despues.

Oñav. Està bien ; el Cielo os guarde.

Alex. Yo , Duquesa , dispondrè : :

Oñ. Què, señor? *Alex.* Ser vuestro esposo.

Oñav. Miradlo , señor , mas bien.

Alex. Què he de mirar , dueño mio,
quando el alma me teneis?

Oñav. Dichosa yo , que merezco
tan sublimada merced:

Ois , señor ? *Alex.* Què mandais?

Oñav. Què en fin , mi esposo sereis?

Alex. Duquesa, el alma : : *Tab.* Acabemos,
que viene triunfando el Rey.

Elen. Y à su lado la Princesa.

Oñav. Dios te guarde. *Vase.*

Alex. A Dios , mi bien. *Vase.*

Tab. Oyes , Elena. *Elen.* Què quierest
no me puedo detener.

Tab. En grande peligro estamos.

Elen. Tabaco , dime , por què?

Tab. Amiga , si se descubre,
como suele suceder,
que los dos avemos sido
del habito de pequè,
terceros , nos han de dàr
ducientos en el embès.

Ele. Yo, hermano, nunca he llevado
un papel , y otro papel
à mi ama , ni à tu amo.

Tab. Ama mia , yà no sè
fino que de noche andais
con el habito en los pies
de tercera. *Elen.* Quedo , quedo,
el jardin vos le teneis
cultivado à puro embuste.

Tab. Yo el jardinero serè;
mas vos ingeris las plantas.

Elen. Mentis, infame. *Tab.* Està bien:
no os hagais luego de pencas,
quando con ella os dèn.

*Vanse , y salen el Rey Filipo, la Princesa Ju-
lia, el Infante Camilo, y Aristoteles.*

Rey. V. Alteza , gran señora,
me diga su sentimiento.

Princ. Vuestro claro entendimiento,
mi justa quexa no ignora.

A casarme , gran señor,
con el Principe he venido,
y es desayre conocido
de mi grandeza , y valor:
que heredando , como heredo,
por mi padre Julio , Tyro,
el ser Princesa de Egypto,
heroyco blason de Alfredo,
hallè el Principe prendado,
con amor tan peregrino,
de la Duquesa Utelino,
objeto de mi cuidado,
sin dàr estado , señor,
à la Duquesa , seria
poner la soberania
de mi esclarecido honor,

El Maestro de Alexandro.

à peligro de adquirir
un disgusto de por vida,
y à ser zelosa homicida
la Magestad del vivir.
Y supuesto, que la accion
es en mi naturaleza,
y que la misma grandeza
justifica mi passion,
deme vuestra Magestad
licencia para partirme,
adonde el honor confirme
su imperiosa gravedad:
que mas quiero padecer
duelo en el desprecio mio,
que un zeloso desvario,
cometa de mi poder.

Que es oprobrio conocido,
y no menos declarado,
venir à tomar estado
con esposo divertido.

Que la ley del pundonor,
con decoro establecida,
manda, que toda la vida
viva con solo un amor.

Y si Alexandro porfia
en querer bien à esta Dama,
viviendo de agena llama,
y muriendo de la mia,
no me esta bien adorar
à quien no me ha de querer,
que adorar, y aborrecer,
es necedad singular.

Y assi, vuestra Magestad,
apague este incendio Griego,
ò calese Octavia luego,
ò se me de libertad:
que mas quiero generosa,
por conservar mi blason,
morir sin esta passion,
que vivir, y estar zelosa.

Rey. Princesa, yà he prevenido,
para este daño presente,
el remedio convenientes;
yà Octavia tiene marido.
El Infante de Sydon
Camilo, del Rey de Tiro
hijo, cuyo ingenio admiro,
por su rara discrecion,

esposo serà de Octavia;

Aristoteles? *Arist.* Señor?

Rey. De esta eleccion, què sentis?

Arist. Acertada es la eleccion,
si vuestra rara prudencia
la executa sin rigor:
llamo sin rigor, mirando,
con los ojos de la union,
el tiempo mas conveniente
debido à la execucion:
porque ay tiempo en que no logra
la justicia, por veloz,
por activa, y rigurosa,
el alma de la razon.

Rey. Vos sois el primer Ministro
de mi Consejo: vos sois
mi mayor Privanza: sea
vuestro parecer el Sol
desta amorosa tormenta.

Arist. Camilo viene, señor,
ofrecedle por esposa
à la Duquesa, que yo
os dirè mi sentimiento:
luego hablaremos los dos.

Sale el Infante Camilo.

Rey. Infante, seais bien venido,
que yà os culpaba mi amor:
Como os ha ido en la caza?

Inf. Del bosque de Macedonia
vengo, señor, à rendiros
las gracias del superior
afecto con que tratais,
quien para serviros naciò,
vuestra superior grandeza.

Rey. Camilo, obligado estoy
à los muchos beneficios,
que de Tiro, y de Sydon
he recibido, y pretendo
(por debida obligacion)
casaros oy de mi mano:
La Duquesa Octavia es oy
de la Casa de Utelino,
(sangre mia) nuevo sol:
esta mereceis, Camilo,
por su rara discrecion,
por su hermosura, y por ser
de Macedonia blason,
ser vuestra esposa,

De Don Fernādo de Zarate.

Inf. Què esto escucho, *ap.*
quando adorandola estoy,
sin que este secreto sepa
otro, que mi corazon!
Señor, por merced tan grande,
à vuestras plantas estoy,
anteponiendo el afecto,
à lo que puede la voz
articular; y pues llega
à decir el corazon
lo que ha tenido el silencio,
à la Duquesa adorò
el alma por simpatia
de las Estrellas, que son
inteligencias, que imponen
leyes à la inclinacion,
preceptos al alvedrio,
y finezas al amor.

Rey. Dos bodas celebrará
Macedonia con honor,
la vuestra, y la de Alexandro.

Prin. Quien sin ventura nació,
tarde su fortuna logra.

Arist. Octavia viene, señor,
conviene que la deis parte
de este concierto, que yo
dirè lo que me dictare
la lealtad, y la razon. *sale Oct.*

Rey. Octavia? *Oct.* Señor?

Rey. No puede
humano poder violar
el decreto singular
de los Dioses, porque excede
aquel impulso divino
à nuestra misma passion.
El Infante de Sydon,
por esposo peregrino
os ofrece mi grandeza,
estimad vuestra ventura.

Prin. Merece vuestra hermosura
esta superior Alteza.

Inf. Y sera immortal en mi
este lazo superior,
como lo ha sido mi amor.

Oct. Què desgraciada que fui! *ap.*
Cielos, què escucho! al Infante
por esposo me ofreceis?

Rey. Si, Octavia, vos mereceis

tener tan dichoso amante.

Pri. Què decis? *Oct.* Que fue mi estrella
alma del afecto mio,
pues impone à mi alvedrio
leyes para merecerla:
(ay de mi!) *Rey.* Bien se conoce,
Octavia, vuestra cordura.

Prin. La nobleza se assegura,
quando al honor reconoce.

Rey. Grecia, à un tiempo ha de lograr
dos casamientos, Duquesa,
el de Julia la Princesa,
y el vuestro. *Arist.* Si à executar
se llegan los dos, primero
se case con el Infante
la Duquesa, que à un amante
sirve de Norte el Lucero
que idolatra; y si le vè
en otra esfera eclipsado,
lo que fue vivo cuidado,
es desmayo de su fee.

Casa à Octavia, gran señor,
primero con el Infante;
este arbitrio es importante.

Rey. Está bien. *Oct.* Sirva el dolor *ap.*
de apresurar à la vida
la muerte, pues la deseo.

Rey. Logrese nuestro deseo.

Prin. Su passion es conocida.

Inf. Haga de mi dicha alarde
el corazon venturoso.

Prin. El Infante es vuestro esposo.

Oct. Què desdicha! El Cielo os guarde.

Vanse todos, y queda Octavia.

Aqui diò fin mi esperanza,
aqui mi vida acabò,
aqui murió mi deseo,
y cesò mi pretension.
Era mia, claro està,
que avia de morir en flor.

sale Alexandro.

Alex. Mi bien, Duquesa; què es este
Sospecho, que el Rey saliò
desta quadra: hubo consulta
en agravio de mi amor?
què ordenò mi padre? *Oct.* Cielos,
matadme, no viva yo,
porque no es justo que viva,

El Maestro de Alexandro.

quien sin ventura nació.

Alex. Qué decis? *Of.* Qué he de decir,
querido dueño, y señor,
fino que con el Infante
mi desdicha me casò.

Ale. Quien lo ordenò? *Of.* Vuestro padre.

Alex. Es vana su pretension:
no es posible. *Of.* No es posible?

Alex. No, mi bien, viviendo yo:
morirà el Infante, y quantos
se opusieren con rigor
à impedir nuestro deseo.

Of. Prive, señor, la racon:
oponeros al decreto
de vuestro padre, y señor,
ni lo permite el decoro,
ni consiente el pundonor.
El casar con la Princesa
es debida obligacion,
por quien es, y porque el Cielo
asì, mi bien, lo ordenò:
Revocar este decreto
no es posible. *Alex.* Qué rigor!
quereis que me case? *Of.* Si.

Ale. Gustais que me case? *Of.* No.

Alex. Declaradme aqueste enigma.

Ofav. El alma le declarò:
No aveis visto, que tal vez,
al castigar con rigor
la madrastra à un niño tierno,
articula con la voz
el nombre de madre, siendo
por redimir el dolor,
ò malicia de la boca,
ò advitrio del corazon?
Pues asì yo, como veo
que esta costosa union
corre peligro la vida,
digo, que os caseis, señor.
Pero qué viene à importar
en tan penosa ocasion,
que la boca diga si,
si el alma dice, que no?

Alex. Duquesa, si pretendeis
que muera, decidme vos
que le de à Julia la mano,
para que diga mi amor,
viendo que vuestro cariño,

en olvido se bolviò:
para qué es, amor tyrano,
tanta flecha, y tanto sol?
y duplicando los ruegos,
repita de nuevo yo:

Tanta municion de rayos,
y tanto severo harpon?
bolved, señora, la aljaba,
pues veis que tan muerto estoy:

Of. Si reparais, dueño mio,
en mi zelosa passion,
yo podrè decir, notando
de la Princesa el rigor,
de vuestro padre el poder
(pues son contra mi opinion)
para quien no se defiende,
bastaba fuerza menor.

Alex. Y yo, qué dirè, mi bien,
oyendo con tierna voz
decir à la que venero
(como à Deydad superior)
que la dexe, y que me case?
Esto dice quien amò?
esto escucha quien adora?
Pues en esta oposicion,
en esta horrible sentencia
(que mi estrella fulminò)
no bastaban de unos ojos
el venenoso rigor,
fino flechas de bueu ayre,
y rayos de condicion?

Of. Qué decis, Principe invicto?
asì agraviais mi valor?
asì castigais mi fee?
y asì negais el amor,
que se debe por derecho
à fee que nunca mintiò?
Yo amaros? (qué locura!)
yo faltaros? (qué dolor!)
vivir sin vos? (qué ignorancia!)
olvidaros? (qué traycion!)
si no olvida quien bien ama,
como puedo olvidar yo?

Alex. Pues por qué, hermosa Duquesa,
me pedis con llanto vos,
que case con la Princesa?
por qué irritais mi valor?
por qué despreciáis mi afecto,

De Don Fernando de Zarate.

y mi firme inclinacion,
sabiendo que vuestros ojos,
mi culpa, y disculpa son,
y que fueron sus dos luces,
en competencia del Sol,
dulcissimo labyrintho,
del que en ellos se perdiò?
Ost. Por què mi bien? Porque en esta
atrevida oposicion,
en esta adversa fortuna,
aunque muera mi opinion,
aunque lo sienta mi fama,
y lo murmure mi honor,
dulcemente apetecida
idolatro una passion;
y como por ella muero,
os ruego, que ameis, señor,
por esposa à la Princesa,
aunque os engañe la voz,
que no es pequeña locura,
pues no lo disculpa amor.
Alex. Antes morirè primero,
que le dè la mano yo.
Ost. Rayos en nublado arroja
vuestro padre. *Alex.* No observò
mi alvedrio entre las leyes
severa: del ciego Dios,
del enojado Planeta,
la dura constelacion.
Ost. Pues mirad que nos anuncia
desde la estrelia menor,
hasta el lucero mas grave,
severa disposicion.
Alex. De las injurias del tiempo,
si recatandome voy,
yà anticipa la prudencia
advertida prevencion.
Y vos, de mi vida impulso,
que con negros rayos, dos
haceis al Sol, y à la Luna
afrentosa emulacion,
no temais, aunque se oponga
el consejo superior
de Grecia à nuestros amores,
que he de casarme con vos.
Ost. Pues disponed de mi vida.
Alex. Esta idolatra mi amor.
Ost. La vuestra es Sol de la mia,

y luz de mi corazon.
Alex. Ayrosissimo peligro::
Ost. Querido esposo, señor::
Alex. Menosprecio de la vida::
Ost. Alma de la estimacion::
Alex. Permitid que las cadenas,
que tan puro amor forjó::
Ost. Ni se les atreva el tiempo,
ni la desesperacion.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Octavia, y Elena.

Elen. Hasta quando, gran señora,
el llanto te ha de durar?
dexe un poco de imitar
al Alva tu hermosa Aurora.
Octav. Estas, que destila, llora,
lagrimas del alma son,
Elena, con la passion
de mi incierto verdadero,
luces, que alumbran primero
mi difunto corazon.
Ojos, llorad, pues que vais
aquesta noche à morir;
para què quereis vivir,
si tan mal os empleais?
Si con el Infante dais
la muerte à todo un amor,
vestid de negro al dolor,
que en este precepto justo,
siempre el casar à disgusto
ha sido el luto mayor.
Elen. Con el Infante esta noche
te has de casar. *Sale Tabaco.*
Tabaco. Donde voy?
està la Duquesa aqui?
Ost. No te turbes, aqui estoy:
què traes, Tabaco? *Tab.* Señora,
el Principe mi señor,
sabiendo que soy criado
en la tercera Region,
y que puedo, si yo quiero,
llevar un villete al Sol,
me ordenò, que con secreto
(esse no le dirè yo)
que te diese este papel,
sin ninguna dilacion,
porque importaba, no menos
que

El Maestro de Alexandro:

que la vida, y el honor.
El papel es este, y porque
encontrè al Emperador
Philipo, que guarde el Cielo,
con su cara de Leon;
y temo, que si nos vè
en este quarto à los dos,
haga de camino quatro
con mi persona; me voy
sin respuesta, porque Julia
me ha prometido un jubon
con doscientos alamares,
vergonzosa guarnicion,
y quiero hacerme de pencas
à pie, y à cavallo, no.

Hace como que se va.

Oct. Espera, Tabaco. *Tab.* Pienso
que soy Tabaco de olor,
y quisiera serlo de humo
en esta ocasion. A Dios. *vas.*

Elen. Abre, señora, el papel,
que aunque mudo, tiene voz.

Abre, y lee.

Oct. Dice así: Si en el Sarao,
que por ley de Grecia, al Sol,
en sacrificio se ofrece,
primero que el ciego amor
ate con una lazada
uno, y otro corazon,
te mandare el Rey, que dès
al Infante de Sydon
la mano; responde, Octavia,
como soy tu esposo yo,
que aunque se pierda esta noche
Macedonia, con valor
sabrè morir, ò vencer:
Tu esposo Alexandro. A Dios.

Elen. Guarda, señora, el papel,
que la Nobleza mayor
de Grecia acude à Palacio;
y el Rey con la ostentacion
mayor que vieron los Orbes,
à su lado el de Sydon.
Alexandro, y la Princesa
delante, zelando al Sol,
vienen à esta quadra. *Oct.* Cielos,
concededme con valor,
ò la vida en Alexandro,

ò sin èl, para blason
de mi honor, y mi fineza,
la muerte, pues fue mayor
trofeo perder la vida,
que vivir sin gusto. *Elen.* Yo
sospecho, que aquesta noche
se desquadera, en rigor,
à los impulsos de Marte,
todo el libro del amor.

*Tocan chirimias, y atabalillos, y salen
Aristoteles, el Rey, la Princesa, el In-
fante, el Principe; y para danzar el Sa-
rao, el Mariscal, y Damas; y si huviere
dos, mejor; las Damas se sienten à su
tiempo en unas almohadas, à la esqui-
na del estrado, y toda la Compania
repartida à los lados.*

Arist. Si Jupiter soberano
no ampara con su poder
à Grecia, se ha de perder
con este incendio Troyano.

Rey. La mayor felicidad,
aunque lo sienta el amor,
es sustentar con valor
la ley de la Magestad.

Prin. El Principe, con disgusto,
mal dissimula sus zelos,
yo mis penas, y recelos,
y Octavia su poco gusto.

Inf. La divina honestidad
de la Duquesa, assegura
su grandeza, y mi ventura,
efectos de su Deydad.

Alex. Aunque le pese al poder
desta Regia Monarquia,
ha de ser Octavia mia,
ò la vida he de perder.

Oct. Aunque la suerte homicida
se oponga à mi señorío,
ò Alexandro ha de ser mio,
ò yo he de perder la vida.

Arist. Aqui ha de obrar la prudencia.

Rey. Aqui el poder ha de obrar.

Oct. Todo consiste en amar.

Alex. Con el amor no ay violencia.

Inf. Quien mi dicha ha de impedir?

Prin. Quien se me puede oponer?

Alex. Amor, morir, ò vencer.

Octavo.

De Don Fernando de Zarate.

Ottav. Amor, vencer, ò morir,
y el mejor arbitrio es,
pues el amor me le das;
pero el efecto dirà
lo que se verà despues.

Rey. Nobles de Grecia, alentad
este lazo superior,
con el festivo primor,
debido à la Magestad.

Cumplid con zelo dichoso
el sarao, porque el Infante,
como verdadero amante,
la dè la mano de esposo
à la Duquesa: esta ley,
por Apolo establecida,
y de Grecia recibida,
oy confirma vuestro Rey.

Haga Lidoro la salva
al Sol de este casamiento.

Lid. Tu divino mandamiento
es la luz, saludo al Alva.

*Lidoro (aviendose sentado las Damas
en su estrado, y el Rey, Alexandro, y el
Infante en fillas) haga reverencia à los
Reyes, dance, y despues saque à empezar
el sarao à una Dama; y como vayan los
Musicos cantando, dancen de dos en dos,
hasta que saque el Infante à la Du-
quesa: ella dexa caer el papel de
Alexandro à su tiempo.*

Musc. A las bodas felices, que el Cielo
con Venus, y Adonis celebra gentil,
en el Solio sagrado de Delo,
compiten à luces el Mayo, y Abril.
Las Deydades de Grecia dichosas,
que brillan luceros, y gyran centellas,
con finezas del Alma amorosas,
repiten Auroras, y lucen Estrellas.
Las mudanzas, que firmes abrazan
en coros alados bolantes cometas,
estaciones se juran de regios Planetas,
a londe las almas tocan perfectas.

*Buelven à repetir, hasta que danzando el In-
fante con Octavia, ella dexa caer el papel de
Alexandro, el Infante le alza, y hacen la
reverencia uno à otro, y en tanto que èl
le lee, danzan otros dos.*

Infant. Suplico a tu Magestad

cesse el sarao, porque tengo
(ay de mi!) que hablarte à solas.

Arist. El Infante alzò del suelo
un papel de la Duquesa.

Rey. Alguna desdicha temo.

Ale. Què hiciste, mi bieu? *Ott.* Señor,
valer me de tu precepto:
tu papel levò el Infante.

Alex. Cordura fue de tu ingenio.

Princ. La que nació sin ventura,
atò el mar, y sembrò el viento.

Rey. Quedemos solos; no os vayais,
Aristoteles, que creo
que os he menester aqui.

Quedan el Rey, el Infante, y Aristoteles.

Arist. Gran señor, ya os obedezco.

Rey. Ya estamos solos, Infante,
decid vuestro sentimiento.

Infant. No puedo decirlo yo,
que es ofender mi respeto:
Solo os digo, que mi honor
es solo de nacimiento,
à quien no eclypsaron nunca
los nublados del desprecio.

A la Duquesa Utelino,
(fuesse descuido secreto,
ò cuidado de su amor,
que seria lo mas cierto)
se le cayò este papel
de Alexandro, cuyo empeño,
en su valor es fineza,
y en mi altivèz es recelo.

Leedle, y vereis por èl
su firme amor, y mis zelos,
su atrevimiento, y mi agravio,
su intencion, y mi concepto.

Antes de averme empeñado,
fuera mas justo leerlo;
pero aora solo pide
este peligro el remedio.

Para con vos, esto basta:
de vuestra casa soy deudos;
su Principe es Alexandro,
y heredero deste Imperio.
Infante soy de Sydon,
bolved por mi honor os ruego,
y moderad de Alexandro
aquel impetu sobervio,

que

El Maestro de Alexandro.

que hombres como yo , no sufren
tan ciegos arrojamientos;
que si me excede en Provincias,
le igualo en el nacimiento. *Vase.*

Arist. Siempre temi , gran señor,
de aquella causa este rayo,
y de aquel fuego este incendio.

Rey. Llamadle luego à Alexandro.

Arist. El viene aqui , gran señor.

Sale Alexandro.

Rey. Vuestro parecer apruebo,
Alexandro , sin passion;
es vuestro aqueste papel?

Alex. Todo quanto dice en èl
escriviò mi corazon.

Rey. Sabeis que al Infante di
à Octavia? *Alex.* Yo soy su amante,
y no he dàr al Infante
lo que quiero para mi.

Rey. Què dices? *Alex.* Que la Duquesa
de Utelino generosa,
si vos gustais , es mi esposa.

Rey. Vuestra esposa es la Princesa.

Alex. Aunque à la obediencia ajusto
las leyes de mi valor,
no aveis de mandar , señor,
que yo me case à disgusto.

Rey. Vos quereis por la Duquesa
perder un Reyno triunfante?

Alex. Yo se le doy al Infante,
y case con la Princesa.

Rey. Con liberales mysterios
dais lo que el valor ganò.

Alex. En quanto viviere yo,
no me han de faltar Imperios.

Rey. En què lo fundais? *Alex.* Lo fundo
en aquesta Monarquia,
es para mi valentia
un solo jardin del Mundo.

Este de muy buena gana
doy al Infante con gusto,
porque al primero disgusto,
se le quitarè mañana.

Y no os admire lo adverso
de la fortuna , que obrando
con valor , està temblando
de mi esposa el Universo.

Y si he de ganar triunfante

el Orbe , en quien me retrato,
no es mucho que de varato
à Grecia le dè al Infante.

Rey. Pues como vuestro valor
al amor se ha sujetado?

Alex. Porque nunca es buen soldado
el que no ha tenido amor:

Y si yo no lo tuviera,
no me pudiera alentar
à vencer , y à conquistar
toda la redonda esfera.
Y es mi razon evidente,
y mi argumento acertado,
que al mas timido ha enseñado
el amor à ser valiente.

Arist. Haced del amor alarde,
y prudencia del valor,
porque este juicio , señor,
se ha de reducir muy tarde.
Gran señor , la voluntad
es esfera del honor,
y no se rinde al amor
la suprema Magestad:
Que aunque es acto indiferente
el usar mal del poder,
es claramente ofender,
lo grave del accidente.
Querer bien serà virtud,
quàndo el proprio sentimiento
no ofende al entendimiento,
desluciendo la virtud.

Amor no hace Monarquia,
antes por èl se perdieron.

Alex. Los que amaron , no admitieron
fútiles filosofias.

Arist. Amar por inclinacion,
no es amar para ofender.

Alex. Quien os dixo , que el querer
no es alma de la razon?

Arist. Seràlo quando la fama
no peligra en el sugeto.

Alex. Nunca se pierde el discurso
por querer bien à su Dama.

Arist. La mediocridad del ser,
es amar con perfeccion,
por la luz de la razon.

Alex. Eso no puedo entender:
decidme , si estoy prendado,

De Don Fernando de Zarate.

no he de amar , y porfiar.
Arist. No señor , no aveis de amar
contra la razon de estado.
Alex. Si os quitarades los años,
y tuvierais mi pafsion,
vos mudarais de opinion.
Arist. Saben mal los defengaños.
Rey. Baste, Alexandro. *Ari.* Señor, *ap. amb.*
si el enojo no templais,
à vos mismo os agraviais,
mirad que es ciego el amor.
Rey. Què medio tomar se puede
en un negocio tan grave?
Arist. Lo que os puedo assegurar,
que en quanto no se ausentare
el Principe de la Corte,
no es possible que se aparte
de su amor. *Rey.* Muy bien decis;
pero no quiere ausentarse?
Arist. Yo os dirè en estando solos,
de què suerte serà facil:
y por aora os conviene
alguna esperanza darle
de que ha de ser la Duquesa
su esposa , porque quitarle
con rigor deste cariño,
es alentar nuevos males,
y poner à pique el Reyno
de perderse , ù de alterarse.
Rey. Y si el Infante pretende
lo mismo? *Arist.* Sepa el Infante
de que tratais que se ausente
Alexandro , porque case
al punto con la Duquesa:
con que templará al instante
su pafsion , y sus recelos.
Rey. Vos sois politico grande,
y en todo vuestro conlejo
he de seguir. *Ari.* Dios te guarde.
Rey. Alexandro , aunque pudiera
vuestra altivèz disgustarme,
reparo que sois mi hijo;
y asì , con amor de padre
procuro vuestros aumentos:
Aristo teles , que sabe
la naturaleza vuestra,
me aconseja que os ampare;
y que si fuera possible,

que con la Duquesa os case.
Alex. Es mi Maestro , señor,
tengolo en lugar de padre.
Rey. No os doy palabra , ni puedo,
hasta saber del Infante
el estado de su amor:
solo os digo , que repare
vuestra juventud briosa,
que es secreto importante
para lo que se pretende:
Y no es bien que se declare,
y que à la Princesa Julia,
como si fuerais su amante,
por razon de estado ameis,
que yo celarè constante
vuestra fee, porque veais
logrado un amor tan grande.
Echase à los pies del Rey.
Alex. A vuestras plantas , señor,
teneis esta viva imagen
de amor , y obediencia. *Rey.* Alzad,
Alexandro : el Cielo os guarde.
Vanse los dos , y sale la Princesa al paño.
Princ. Aquí està el Principe : honor,
pues sois zeloso juez,
salgamos oy de una vez
deste mal pagado amor. *Sal.*
Alex. Aquí viene la Princesa, *apart.*
quiero hacer que no la he visto.
Princ. En vano el pesar resisto.
Alex. Voy à hablar con la Duquesa.
Princ. Alexandro? *Alex.* Gran señora?
Princ. A solas os quiero hablar:
sentaos , y mi sentimiento,
como Principe , escuchad.
No he de cansaros , sabiendo
que està sin gusto un galàn
con dama que no ha querido:
yo ferè breve , sin dàr
que decir al corazon,
ni al alma que sospechar.
Vine à casarme con vos,
avrà seis meses , y mas;
años , para mi decoro;
siglos , para mi deydad;
para mi ternesa agravios,
si yo me puedo agraviar.
Prendado os hallè , señor,

C

(que

El Maestro de Alexandro.

(que no lo podeis negar)
de la Duquesa Utelino,
dissimulé mi pefar
hasta aora , por vencer
tan grande dificultad,
con no darme por sentida,
que en llegando á declarar
una muger como yo
sus zelos , la Magestad
del Cielo , de su grandeza
se desliza, si no cae.
Yo, enefeto , no pretendo,
que por fuerza me querais,
que fuera en vos ignorancia,
lo que en mi temeridad;
ni quiero que por estado
(el arrojó perdonad)
os caseis conmigo , siendo
este amor fin igualdad;
porque tener yo marido,
y Octavia tener galan,
es infamia de la vida,
y oprobrio de la amistad;
que las leyes del honor
escritas con alma estàn
en el libro de la honra,
y no se rompen jamàs.
Si à la Duquesa quereis,
con ella os podeis casar,
y no conmigo , que yo
no quiero amor al quitar.
Solos estamos los dos,
este enigma desfatad,
habladme como quien sois,
sin engaño , ni disfráz,
que entre zelos, y deidenes,
si me decis la verdad,
vos vereis si os està bien,
como à mi no me està mal,
que yo tengo entendimiento,
y vos tengais voluntad.

Ale. Pues hablò tan claramente, *ap.*
mi padre ha de perdonar;
yo no he de engañar à nadie,
que la mayor falsedad
que hace un galan, quando quiere
à una dama , es engañar
à otra con el pretexto

de que no la quiere mal. *Al paño Octav.*
Octav. Con Julia el Principe ? Quiero
lo que tratan escuchar.

Alex. Señora , lo soberano
de vuestra sacra Deydad,
merece el laurel del mundo;
pero como siempre està
nuestro espiritu pendiente
del impulso celestial
de los Dioses, nuestras almas
son virtud de aquel imàn.

Antes de veros, Princesa,
(mi locura perdonad)

vi à la Duquesa Utelino:
necedad parecerà,
supuesto que la aveis visto,
el quererla yo pintar,
porque delante del Sol
(aunque ella es sol oriental)
no es justo que brillen rayos
de enemiga potestad.

Porque dama que desca
que la festeje un galan,
sabiendo que quiere à otra,
aunque sea una Deydad
la primera , à la segunda
le ha de parecer muy mal.

Y supuesto que yo se
que os tengo de disgustar,
passo el retrato en silencio,
y voy al original.

Digo, pues, que la Duquesa,
con tan firme Magestad,
la di el alma ; pero aqui
delito de amor serà

dàr que sentir à la vuestra,
porque en esta singular
fineza , con que pretendo
encarecer mi lealtad,
mi cariño , y mi desco,
parecerà vanidad,
que yo lo diga sin alma,
quando ella la tiene allà.

Yo , en efecto , estoy prendado
desta divina beldad,
y por espota en el alma
està recibida yà.

Yo quisiera , hermosa Julia,

con

De Don Fernando de Zarate.

con el laurèl Imperial
de esos orbes cristalinos,
vuestras sienas coronar.
Pero si el hado ha querido,
que Octavia venga à reynar,
sujetando mi alvedrio
su belleza celestial;
perdonad el desengaño,
que à vos no os puede faltar
un Principe que os adore,
con fineza, y con lealtad.
Y supuesto que os he dicho,
sin embozo, ni disfraz,
que adoro à Octavia, y que nunca
la he de poder olvidar,
el Cielo, señora, os guarde
los años que deseais,
para gloria del Imperio,
y honor de la Magestad. *Vase.*

Octav. Bien aya tu vida, amens
ay mayor felicidad!

Prin. Quedamos buenos, amor.

Oct. Princesa? señora? *Prin.* Ay mas
tormentos, Cielos! *Oct.* Parece
que con disgusto os hallais;
què teneis? *Prin.* Nada; yo muero:
què desdicha! *Oct.* No me hablais?

Prin. Dios os guarde: para quando,
Cielos, mi muerte guardais?
muriendo me voy de zelos;
rabiando voy de pesar. *Vase.*

Oct. Declaròse; pero quando
no se declaran los zelos,
pues hasta los mismos Cielos
sienten, quando estàn amando?

Sale el Inf. Aqui la Duquesa està,
si el honor es lo primero,
sepamos si vivo, ò muero.
Vuecelencia bien podrá
condenar mi atrevimiento,
pero no la generosa
voluntad con que venero
sus virtudes poderosas.

Oct. Què me manda V. Alteza?

Inf. Suplicola que me oyga,
pues le debe à mis finezas
atenciones milagrosas.
Su Magestad (que Dios guarde)

à quien debo tantas honras,
me ofreciò vuestra hermosura,
como sabeis, por esposa.
Otorgò mi voluntad,
que quando un amante adora,
ha menester pocos ruegos,
si su esperanza se logra.
En el sarao esta tarde,
con descuido, y cuidadosa,
me arrojasteis un papel,
saeta tan rigurosa,
que diò veneno à la vista,
y delirio à la memoria.
En èl os dice Alexandro,
que à pesar del Asia toda,
aveis de ser su muger:
yo vengo à saber, señora,
si este lazo superior,
vuestro corazon otorga;
porque si es de parte suya,
y no de la vuestra, goza
con el desengaño, el alma
la seguridad que ignora.
Esto pretendo saber,
porque pueda el alma sola,
ò vivir con el favor,
ò morir con la lisonja;
porque en tan grave peligro,
es confianza costosa
ignorar un desengaño,
y alhagar una deshonra.

Al paño Alexandro.

Alex. El Infante, y la Duquesa
hablando los dos à solas?
escuchèmos lo que tratan.

Oct. Que V. Alteza me oyga
le suplico, pues es justo,
que yo cortès le responda.
Y pues su noble accidente
con todo un desprecio lucha,
dirè mucho, si me escucha,
y todo muy brevemente.
Que yo idolatro à Alexandro,
y que èl me adora tambien,
no es necessario decirlo,
pues se lo dixo el papel
que leyò; cuyos renglones
con el alma venerè.

El Maestro de Alexandro.

El intento de arrojarle,
como se viò , à sus pies,
fue , porque haciendo mudanzas
en el sarao , yà se vè,
no imaginasse que yo
las hacia por querer
casarme con V. Alteza,
pues nunca lo imaginè:
Que como yo no podia
de palabra responder,
le respondi por escritos
que si en los festines es
el baylar hacer mudanzas,
à mi dueño no agraviè,
que como danzaba firme
el alma con buena fee,
eran con vos las mudanzas,
y las finezas con èl.
Bien sè que este desengaño
no dexa de ser cruel
para quien està prendado,
como vos , en querer bien:
Pero si yo tengo amor,
y el amor no tiene ley,
y yo por ley de razon
amo al Principe , no es
fino noble el desengaño,
que desengaña cortès,
porque yo no puedo amar
lo que no puedo querer:
Que como està el corazon
prendado, como se vè,
de Alexandro, y Alexandro
es su dueño , y lo ha de ser,
no se ha de admirar ninguno,
que en este pleyto fiel,
mi corazon, de justicia,
lleve una vida de Rey:
Que V. Alteza merece
el soberano laurèl
del mundo , nadie lo ignoras
y que puede pretender
la deydad de la hermosura,
siempre lo confessarè:
Pero decidme que figa
del Rey la forzosa ley,
ni lo permite mi amor,
ni lo consiente mi fee.

Ser su esposa, no es posible;
quererle, no puede ser;
que tengo esposo, es seguro;
quo me quiere, yo lo sè.
El morirà por mi amor,
yo por su amor morirè;
Julia , no tiene lugar,
el Rey se cansa tambien.
Y supuesto que este amor
ha de tener mas poder,
pues estoy determinada
à morir siempre por èl,
no se canse V. Alteza
en amar , ni pretender,
que Alexandro es mi marido,
y yo he de ser su muger.
Y con esto à Dios se quede,
que yo siempre rogarè
al Cielo le dè la vida,
que su Reyno ha menester,
para gloria del Imperio,
y pundonor del laurèl.
Suplicandole que diga,
pues es discreto, y cortès,
porque alivie, como cuerdo,
su passion , y mi desdèn:
Arded, corazon, arded,
que yo no os puedo valer. *vas.*
Alex. Con valor le respondiò
la Duquesa. *Inf.* Yo he quedado
zeloso , y desesperado;
mas quando no lo quedò
quien ama , y està prendado
de belleza semejante?
viven los Dioses::: *Ale.* Infante?
Inf. Alexandro? *Ale.* Su cuidado *ap.*
es alma de su disgusto:
estais triste ? què teneis?
Inf. Con la merced que me haceis;
nunca puedo estar con gusto.
Ale. No os entiendo. *Inf.* Mi passion
muy bien se dexa entender.
Alex. Esta pretendo saber.
Inf. No es esta buena ocasion;
vos la sabreis algun dia.
Alex. Haced del valor alarde,
porque para luego es tarde.
Inf. No es tiempo, ni yo podria

De Don Fernando de Zarate.

anteponer un pesar,
que me ha dado un desengaño,
hasta remediar el daño.

Alex. No lo podreis remediar?

Inf. La palabra que me diò
el Rey, me la cumplirà.

Alex. De su parte bien podrà,
pero de la mia no.

Inf. La ley de la Magestad,
es el alma de la ley.

Alex. Esta voluntad del Rey,
pende de otra voluntad.

Inf. Pues miràrlo primero,
antes de avermela dado.

Inf. Este estado es el que quiero,
porque quedarè muy mal,
si no logro con efecto
su palabra, y mi concepto.

Alex. Es concepto desigual.

Inf. Como desigual? *Alex.* Infante,
hablemos claro: yo quiero,
amo, idolatro, venero,
como verdadero amante,
à la Duquesa, y por ella,
vida, estado, poderio,
sèr, Imperio, Señorìo,
perderè por defenderlas:
y la Magestad, la ley,
el estado, la potencia,
la justicia, y la violencia,
y todo el poder del Rey,
pues la tengo merecida,
no me han de poder vencer,
porque mi esposa ha de ser,
ò yo he de perder la vida.

Inf. Pues yo solo por mi honor
à esse estado me prefiero.

Alex. Sabrè mataros primero.

*Empuñ an las espadas, y sale el Rey,
y Aristoteles.*

Rey. Què es esto? *Ale.* Nada, señor.

Arist. No ay que examinar el daño,
fino poner por defecto,
como Principe perfecto,
aquel politico engaño,
à quien por ley general
llaman con suma destreza,
segunda naturaleza

el dominio natural.

Rey. Alexandro? *Ale.* Gran señor?

Rey. Retiraos à vuestro quarto.

Ale. Vuestro gusto es mi obediencia.

Rey. Y vos, hasta que Alexandro
salga de la Corte, estad
en el vuestro retirado,

que yo sabrè, como Rey,
la palabra que os he dado
cumplir, mirando, Camilo,
por vuestro honor: retiraos.

Inf. Como à dueño os obedezco,
y como à Rey soberano. *vans.*

Rey. En fin, quereis que à Polonia,
que tiene el Persa cercado,
alce el cerco, pues sabiendo
que se retirò Alexandro,
se ausentàra de la Corte,
duelo haciendo del agravio?
este es el fin? *Arist.* Si señor,
por la parte que el Persiano
confina con vuestro Imperio,
se retire, que este daño
se remediarà despues.

Rey. Este arbitrio que aveis dado
para que Alexandro olvide
à Octavia, si no me engaño,
es contingente. *Arist.* Señor,
lo que yo tengo estudiado
aprobarà quien huviere,
como Filosofo sabio,
estudiado en las Escuelas.

Rey. Executad todo quanto
os dictare vuestro ingenio.

Arist. Gran señor, yo tengo dado
las ordenes convenientes,
solo falta executarlas,
y lo que conviene oird:
Yà sabeis que cumple años
oy el Principe, y que Grecia,
al combite celebrado,
que en publico vuestro hijo
hace, señor, en Palacio,
con todo lo Noble assiste;
y que por festejo raro,
las Damas, y las Princesas,
con Magestad, y aparato
la traen de Marte trofeos,

El Maestro de Alexandro.

significando este lauro,
que Venus, y Marte, señor,
dos Planetas encontrados,
que con la vista del uno,
el otro ostenta milagros.
Y supuesto que este dia,
para arbitrio, que os he dado,
es tan importante, vos
al Templo de Marte sacro
podreis ir, para bolver
quando fuere tiempo. *Rey.* Vamos,
que pues vos decis que importa
el aumento del Estado,
es justo que se execute.

Arist. Sois Principe soberano,
y à los que quieren ser doctos,
favoreceis como sabio. *Vanse.*

*Salen à poner la mesa con la ostentacion
posible, criados, Tabaco, y Elena, que
los ayude, y los Musicos.*

Tab. Quando, Elena, cumplis años?

Elen. Aun no los tengo medidos.

Tab. Tienes quarenta cumplidos?
no me trates con engaños.

Elen. Aun no he visto sacamuelas
en mi boca. *Tab.* Effen verdad,
las mugeres de su edad,
siempre buscan saca abuelas.

Elen. No es mi cara muy perfecta?

Tab. Todas os poneis con vela,
sobre la çara de abuela,
cada dia cara nieta.

Rey. Infame, dime, mi cara
del tocador? *Tab.* No te acuerdas
quando te hice una visita,
y te hallè con treinta votes,
veinte y quatro redomillas,
tres villetes de Guadix,
seis garrafas, y una arquilla,
que te daban à la mano
barro de alguna piscina,
necessaria providencia
de los cienos de Turquia?
y que sacando Albayaldos,
Moro blanco de Buxia,
Arbañil de chimeneas,
unas negras, y otras tintas,
te enjalvegaste la cara,

y al cubrirla por encima,
dixo el rostro, buenas noches,
por no decir buenos dias?
Y que luego saliò à plaza
el sebo, la trementina,
el buen arrebol sin sol,
la mostaza, las lanillas,
la hiel de baca, el piñon,
la azucar, el atincar,
los cetrinos, y los matas,
los limoncillos, las guindas,
el vinagrillo, los huevos,
las almendras, las pepitas
el alcanfor, el carnero,
avenare, cebadilla,
raíz de lirio, neguilla,
gallina prieta, miel virgen,
datiles de Berberia,
cebollitas de azucena,
vinagre, taragontina,
y que de verte tantas
infernales sabandijas,
tocaron à descomer,
el estomago, y las tripas?
dime que miento. *Elen.* Villano:::

Tab. Calla, que el Mundo se cifra
en solos veinte y dos años
que tiene aora de vida
Alexandro, y toda Grecia
à verle comer combida,
los oidos à las voces,
las grandezas à la vista.

*Tocan las Musicas, y salen el Principe,
y Aristoteles, y acompañamiento; sien-
tase el Principe à comer, y cantan
los Musicos.*

Music. A los años de Alexandro,
que siglos felices sean,
coronando està de luces
el Dios de la quarta esfera.

Arist. En tan venturoso dia,
debe, señor, V. Alteza,
hacer mercedes. *Alex.* Cantad.

Music. Mudemos de tono, y letra.

Cant. A la hermosura de Octavia,
saludaba el claro sol,
con el clarin de sus rayos,
divinas flechas de amor.

Alex.

De Don Fernando de Zarate.

Alex. Buena letra , aora puedes
hacer mercedes. *Arist.* Señor,
muchos nobles , que son pobres,
y suplicar : : *Alex.* Siempre soy
amparo de la nobleza;
fuera de tener racion
en Palacio , à cada uno
tres mil ducados le doy.

Arist. Què grandeza! *Alex.* Proseguid
con la segunda cancion.

Musíc. De los dos floridos meses,
la Diosa de Judimion,
casta corona le ofrece
luz à luz , y flor à flor.

Alex. No ay quien pida mas mercedes?

Arist. Aqui viene , gran señor,
una lista de los presos.

Alex. Ninguno quede en prision.

Arist. Los Soldados que han servido:::

Alex. Mi Tesorero Mayor

les de treinta mil ducados.

Arist. Què Magestad! Què valor!

Tocan Musicos, y van saliendo con las insignias Militares la Princesa , Octavia , y otra Dama ; y como van llegando, dicen.

Arist. Las insignias Militares,
por ley de Grecia , y blason,
las Diosas de Macedonia
consagran à tu valor. *Vase.*

Princ. Aunque zelosa , confieso,
que sois , valeroso joven,
segunda embidia de Marte,
primera dicha de Adonis.

Alex. Si os hiriò amor con su venda,
mi afecto sus velos rompe,
para ligar sus heridas,
los rayos del Sol perdonen.

Octav. Es esta insignia de Marte,
por vuestra , la luz del Norte,
y los volantes de Venus
mis bien seguidos pendones.

Alex. Viven , por ley del amor,
en nuestros dos corazones
un mal vivo con dos almas,
y una ciega con dos soles.

Dama. Con diferentes afectos
mis finezas os coronen,

pues sin tirarme amor flecha,
me corono de favores.

Alex. A la que llevais delante
dedico mis tiernas voces,
que los firmes troncos mueven,
y las sordas piedras oyen.

Haciendole reverencia , al son de Musicas , se van las damas.

Alex. Què hermosa va la Duquesa!
todo el poder de los Dioses
se ha cifrado en su belleza.

Tab. Oyes , señor , sus dos soles
pueden ser soles delante
de quarenta mil Doctores,
pues en vez de tabardillos,
van pintando corazones.

Tocan caxas , y clarines.

Alex. Què militar, y belica armonia
en tan festivo dia
incita mi valor?

Dicen dentro.

Al arma , guerra.

Alex. Tiemble el ambito todo de la tierra.
què es esto? *Sale Aristoteles.*

Arist. Gran señor , que Macedonia
se ha buuelto otra confusa Babilonia:

El General Apolonio,
que tuvo à Persa cercada,
amancillò del Imperio
las esclarecidas armas.

Levantò el cerco , y el Persa,
con vencedoras Esquadras,
viene talando la tierra:

llore Grecia esta desgracia.
Què dirà el Mundo , señor,
si vè las fuerzas postradas
de esta Corona del Mundo,
y de este laurèl del Asia?

Què dirà el Orbe? *Alex.* Suspende,
Aristoteles , la infamia
de Apolonio , quando el Mundo
avrà menester ensanchas,
si le acuchillo con esta
horrible del Orbe parca.

Grecia vencida , viviendo
este corazon ? què aguardan
mis soldados? Luego al punto
toque Macedonia al arma,

de

El Maestro de Alexandro.

desencaxense estos Polos
de las celestes visagras:
aliste Marte en su esfera
quantas encendidas brasas
arden lucientes cometas,
brillan centellas con alma.
Marchen las Tropas al punto,
que antes que la antorcha sacra
devane luces al Mundo
en seis mansiones del Alva,
he de sujetar al Persa,
sin que de sus torres altas
memoria quede, que fueron
del campo azul atalaya:
al arma, soldados mios. *tocan.*

Tab. No te despides de Octavia?
Ha señor. *Ale.* Dad orden luego,
que las legiones de guarda
marchen al punto. *Arist.* Llevòle
la naturaleza sabia. *vase.*

Tab. Quieres ver à la Duquesa?

Alex. Toca al arma, al arma toca.

Tocan caxas, y al irse sale Octavia.

Octa. Principe, señor, què es esto?

Alex. Què ha de ser, Octavia? nada.

Octav. Mi bien, pues vos os partis
sin verme? *tocan.*

Alex. Divina Octavia,
yo sin veros? pero el Persa,
el clarin, la voz, la fama
me llaman: llorais, mi bien?

Octav. Lloro, señor, mi desgracias
servia mi corazon
al vuestro con vida, y alma.

Alex. Yo con el alma, y la vida
à una gallarda Greciana,
tan bizarra, como hermosa,
tan amante, como amada.

Octav. No lo dicen los clarines
quando tocaron al arma?

Alex. El honor, querido dueño,
la reputacion, la fama,
en mi corazon han sido
deste rebato la causa.

Todos, mi bien, avisaron
à las mudas atalayas
del ocio, que yo vivia
en los brazos de mi Dama,

que oyò el militar estruendo
de las trompetas, y caxas.

Octav. Espuela de honor os pica.

Alex. Y el freno de amor me para.

Octav. No salir es cobardia.

Alex. Ingratitud el dexarla.

Octav. Salid al campo, señor,
sangre vierta la campaña,
que ella serà sin vos,
duro campo de batalla.

Alex. Advertid: *Oct.* Salid apriessa,
los Soldados os aguardan;
yo os hago à vos mucha sobra,
y vos à ellos gran falta.

Alex. No me entenezcáis, pecho,
todo à Marte se consagra.

Octav. Bien podeis salir desnudo
de las militares armas,
pues son bronce los rigores.

Alex. Què decis, esposa amada?

Octav. Que teneis de acero el pecho,
pues mi llanto no os ablanda.

Alex. Duquesa, mi bien, mi dueño,
tan dulce, como enojada,
dadme esos brazos. *Oct.* Què pena!
id con Dios, que yà se arranca
de mi pecho el corazon.

Ale. Què fortuna! *Oct.* Què desgracia!
nunca yo hubiera nacido!

Ale. Yo os empeño mi palabra
de ser vuestro, y de poner
todo el Mundo à vuestras plantas,
porque con honra, y con fee:::

Octa. Yo me quede. *Alex.* Y yo me parta:
vaya à los Persas el cuerpo.

Octav. Y vaya con vos el alma.

JORNADA TERCERA.

Sale el Rey, y Aristoteles.

Rey. Triunfò del Persa Alexandro,
segun lo dice esta carta,
y con el triunfo el Imperio
en mayor peligro se halla.
Por no quererse casar
con Camilo, puse à Octavia
en prision, y aunque se pierda
Grecia, del Orbe embidia,
ha de casar Alexandro

De Don Fernando de Zarate.

con la Princesa. *Arist.* Son tantas las dudas, que la razon, ni se explica con palabras, ni puede formar idèa en los secretos del alma.

Rey. Aristoteles, cerremos la puèrta à la confianza, quede en los dos el secreto, corra luego la palabra de que la Duquesa ha muerto en la prision: muera Octavia, porque pierda la esperanza Alexandro de este amor.

Arist. Señor, el fuego que labra el amor con el deseo, dificilmente se apaga. Poner à riesgo la vida del Principe, à quien consagra la sucesion del Imperio el Cielo, fuera venganza, indigna de la prudencia.

Rey. Pongase, ò no, que la palabra que di al Infante Camilo de casarle con Octavia, y à Julia con Alexandro, se ha de cumplir. *Arist.* Si la traza, segunda naturaleza, en vuestra idèa se halla, què puedo yo replicar?

Rey. El Infante està en Bretaña, y yo le darè à su tiempo parte de la confianza que entrè los dos se acredita; y al Castillo de Girona, adonde està la Duquesa, pues que tan cerca se halla de la Corte, podeis ir, y à su Alcayde, cosa es llana, le direis este secreto.

Y supuesto, que de Acaya viene el Principe marchando con su gente, y la distancia de ir, y bolver es tan corta, con inteligencia labia dareis nueva de la muerte de la Duquesa. *Arist.* La varia fortuna nunca acredita tan peligrosa mudanza:

Miradlo, señor, mas bien, *Rey.* Esto ha de ser, decretad: esta sentencia fingida vive immortal en el alma. Vos aveis de dár la nueva en virtud de mi palabra, de que murió la Duquesa, porque quede bien fundada por vos la nueva. *Arist.* Señor, aunque ha sido la crianza del Principe, ley en mi, vos sois supremo Monarca; obedecer à mi Rey es lo que el Cielo me manda. Yo voy, señor, à serviros: pero acordáos, que esta traza dificil tiene el efecto, aunque es tan facil la causa.

Vase, y sale la Princesa.

Princ. Doy à vuestra Magestad, y à mi me le doy tambien el dichoso parabien, propio de mi voluntad, de la feliz victoria, que contra el Persa ha tenido el Principe, pues ha sido de su valor nueva gloria. Pero què mucho, si fundo en su aliento singular, que ha de venir à triunfar de los terminos del Mundo?

Rey. Essa alabanza ha nacido del amor que le teneis, y es justo que le alabeis si ha de ser vuestro marido.

Princ. Es mi estrella tan cruel, que no aviendo en mi mudanza, pone à riesgo la esperanza, siendo la fee tan fiel.

Rey. Pues vos aveis de dudar, estando Octavia en prision, la debida possession?

Princ. Es dificil de mudar el amor, si es verdadero, en sugeto aborrecido, que se transforme en olvido el que se adquiere postrero.

Tocan cajas, y clarines, y dicen dentro.

El Maestro de Alexandro.

viva el invicto Alexandro,
hijo del sacro Filipo,
Principe de tres Imperios.

Or. Viva. *Rey.* El Principe ha venido,
y en instrumentos Marciales,
con laudes de Marte vivos,
el Orbe le hace la salva.

Dentro instrumentos.

Princ. Y ya en coros repetidos
la harmonia soberana,
Fil mena de los figl. s,
la aclama Adonis Greciana.

Dentro la Musica.

Viva el rayo de Filipo,
el suceffor del Oriente,
que al pelar dexa vencido:
immortal su nombre sea
entre los Dioses Divinos.
En el Templo de la fama
le ofrecen en sacrificio
laureles Jupiter regio,
Marte, triunfos peregrinos;
trinad esferas, repartid zafiros,
que viva la diestra,
que triunfe el invicto
brazo poderoso del sacro Filipo.

*Và saliendo acompañamiento de Soldados, y
detràs Alexandro, y Tabaco.*

Alex. Por aliento de Jupiter sagrado,
en la grandeza vuestra colocado,
merezca mi obediencia, *Arrodillase.*
de amor inteligencia,
el besaros la mano.

Rey. Siendo de Marte rayo soberano,
el trono Militar el quinto Solio,
serà de vos eterno capitolio:
levantad à mis brazos. *Levantase.*

Alex. Con tan dichosos lazos
serà immortal mi vida:
vuestra Alteza, Deydad esclarecida,
Planeta superior de las beldades,
y honor de las eternas Mageftades,
me dè à besar su mano.

Princ. A la diestra de Marte soberano,
corta esfera serà,
si bien dichosa,
el alma generosa:
essa os dedica en fee de mi alvedrio,

el justo afecto mio.

Alex. Què novedad altera mi trofeo
el impulso mayor de mi deseo?
la Duquesa Utelino,
sol de mi amor divino,
con la Princesa no ha venido à verme?
dissimule mi amor, que es ofenderme,
culpar zeloso al Sol,
de que ha faltado
con su luciente luz à mi cuidado.

Rey. Quedò vencido el Persa?

Alexandro. De Sydonia

puse cerco, señor, à Babilonia,
y assaltando sus dorificas almenas,
atalayas del Sol, de rayos llenas,
se cerrò, con la funebre armonia,
el luminoso parpado del dia.

A Susa passè luego,
llevando la Ciudad à sangre, y fuego:
recogieronse al fuerte de Virigo
los soldados, señor, del enemigo.
Cerquè sobre la immensa pesadumbre
aquel rayo de Marte, que en la cumbre
del epiciclo proprio de la Luna,
immortal su fortuna
hizo por breves horas.

Llegaron nuestras huestes vencedoras,
trepando à las murallas,
y apenas coronarlas
pudieron de alentados corazones,
quando se tremolaron suspendones:
Desmontòle el altivo promontorio,
y dando buelta al sacro Consistorio,
ò al Templo de Diana,
me puse sobre el Fuerte de Brizana,
que en los confines de los Caspios mon
beben del Sol los claros Horizontes.

Los flecheros Brofones,
assaltando los belicos balcones,
à un tiempo disparando de la cumbre
una nube de dardos, que alumbrando
del Delfico Planeta se opusieron;
tan diestros anduvieron,
que al baxar por los rumbos successivos
los clavaron en troncos medio vivos.
El Fuerte se abrasò, y tributarios
quedaron los Siarios,
los Caspos, los Citones,

De Don Fernando de Zarate.

los Medos, y Sydones,
y los fieros, si montes de la Hircania,
alimentados de la sangre humana.
El Imperial Exercito passando
los terminos, cortando
la region de Babel, se puso luego
sobre la Corte del Persiano ciego,
à quien el Tygris baña,
y talando su Persica campaña,
en diez y siete dias la rendimos;
preso su Rey traximos,
incorporado à tu sagrado Imperio,
desde el Monte Cypro, al Monte Berio.
Veinte y cinco Ciudades conquistè,
siete Naciones barbaras domamos,
quedando el nombre de Philipo solo,
del uno al otro Polo,
gravado en los Anales
de essas laminas sacras Imperiales.
Y assi, conquista, emprende, solicita;
tala, reforma, dà, castiga, quita,
postra, rinde, sujeta, alaba, sigue, abona,
pues no puede aver quien te lo estorve,
gima el Mar, tiemble el Sur, caduque el
Orbe.

Rey. De nuevo mis brazos sean
lazos de la estrella suma,
que alienta mi corazon,
que mis blasones ilustra.

Sale Ari. De mi obediencia forzado,
vengo à ponerme à la furia
de una juventud sobervia.

Alex. Aristoteles? *Arist.* No duda
mi lealtad de las finezas,
con que V. Alteza Augusta
favorece mis afectos;
pero la suerte importuna:::

Rey. Aristoteles, què es esto?
quien vuestras canas disgusta?
què ha sucedido? *Arist.* Señor:::
No sè yo como articula *Llorand.*
palabras el corazon.

Alex. Alguna desdicha anuncia
esta suspension llorosa,
aquesta eloquencia muda.

Arist. En el teatro del Orbe
oy quiso, por ley injusta,
ostentar severamente

sus decretos la fortuna:
A los jardines de Acaya,
la soberana hermosura
de Octavia::: *Ale.* Què escucho, Cielos!
Arist. A quien el mayo dibuxa,
fue, que las flores, señor,
de la vida mas segura,
si viven al Alva, mueren
entre la noche confusa.
Eclipsado saliò el Sol,
rebuelto en sombras caducas;
y entre tremulos desmayos,
mal rebozada la Luna.
Melancolica baxòse
por una alameda adusta
de unos cipreses, que fueron
del Mar atalayas mudas,
De ver su tristeza el agua,
que por los pinces cruza
en paradisimos de nieve,
si no se yela, se turba.
Divertianla sus Damas
con musica, que no gusta,
cuya harmonia ajustaban
los facistolos de pluma.
Calaronse por el viento
algunas aves nocturnas,
exploradoras cobardes
de lobregas sepulturas.
La bellisima Duquesa
se sentò sobre unas murtas,
mirando de un arroyuelo,
la bien deslizada fuga.
Sobrevinole un desmayo,
mensagero que articula,
con las luces apagadas,
la sentencia mas segura.
Bolviò del, articulando
entre palabras confusas:
Yo muero, valedme, Cielos!
Ale. La Duquesa? *Ari.* Si, en urnas
de nieve, la blanca rosa
perdiò la color purpurea.
Ale. Octavia? *Arist.* Si, gran señor:
Acudieron las confusas
Damas que la acompañaban,
à invocar las luces sumas,
fue por instantes (què horror!)

El Maestro de Alexandro.

el accidente (què injuria!)
creciendo, y fue de manera,
que aquella Alva hermosa, y pura,
aquella viviente flor,
aquella Aurora Divina,
en un instante quedò
toda la color difunta,
sin aliento los vitales,
sin ornato la hermosura,
sin rayos de luz el Sol,
y sin resplandor la Luna.

Alex. Muriò la Duquesa. Cielos!

Rey. Quedòse una estatua muda:

Alexandro, obre el valor;
Principe, lo que pronuncian
desde su esfera los Dioses,
sentencias son que se ajustan
con las leyes inmortales.

Donde la Princesa Julia
està, no pueden reynar
inferiores hermosuras:

descansad, porque se logre
de vuestra victoria augusta
el triunfo: Vamos, Princesa.

Prin. El sentimiento, no ay duda,
viendo muerta à la Duquesa,
que el corazon me atribula;
pero si es orden del Cielo,
aora podrè segura
ser esposa de Alexandro.

Arist. Cumpli vuestra ley augusta.

Rey. La cumplisteis de manera,
con la fùnebre pintura,
que aun yo creì que era muerta
la Duesa. *Arist.* Como cumpla
de su Rey el mandamiento
el vassallo, no le culpa
el engaño, porque nace
del ingenio la cordura. *vanso.*

Tab. Ha señor, señor. *Ale.* Quien llama?

Tab. Tabaco, yerba maluca,
tan sonada por el Orbe,
como la mala ventura,
pues te vè haciendo una sarta
de mundos para que engullas,
Jupiter, pues los Imperios
los tragas como granuja.
Tèn valor para llevar

la ausencia de la más pura
Deydad, que formò de estrellas
la Diosa de la hermosura.

Si muriò Octavia, señor,
supla la Princesa Julia.

Ale. Calla, villano. *Dale.* *Tab.* Matòme,

porque me diò por la nuca:
mala lanzada le dèn
à mano que tanto es dura.

Alex. Cielos, como no turbais
estas Centellas Divinas?

Octavia muerta, y yo vivo?

Segò la muerte caduca

la mejor flor de la tierra,

de los Cielos la luz pura,

la perla del mejor nacar,

y el Sol de la esfera fuma?

Yà se eclipò de mis ojos

la viviente antorcha, en cuya

sagrada llama, era Fenix

esta vida yà difunta?

Ya no he de verte, beldad,

con que los Dioses se ilustran?

Yà no he de gozar, Octavia,

de tu divina cordura,

de tus cariños constantes,

de tu gravedad augusta,

de tu beldad soberana,

y peregrina hermosura?

Afisi, mi bien, te ausentaste?

afisi, esposa, honesta, y justa,

dexaste à quien idolatra

la Deydad que el Cielo ilustra?

O rosa, que deshojada,

fuisse à la Aurora purpurea!

O dulce paloma alada,

que botando à las ceruleas

campanas de fuego, y nieve,

las llamas de amor apuras!

Què importa que me corone

de Imperio la llama rubia,

ni que de mi nombre tiemblen

las Naciones mas adustas,

si alma le falta à aquella,

que fue en la adorada cuna

del Sol, el movil primero

de mis potencias augustas?

Pero yà adivina el alma,

por

De Don Fernando de Zarate.

por seguras conjeturas,
quien diò muerte à la Duesa:
la razon de èsta lo injusta
me quitò mi amada esposa,
porque casasse con Julia.
Tyrana ley, este lazo,
esta amorosa coyunda
rompiò, à pesar de los Dioses,
que las voluntades juntan.
Irritado el Rey mi padre
de la pretension mas justa,
que viò el robador de Dafne,
hizo à mi amor esta injuria.
El consejo fue cruel,
de Aristoteles, sin duda,
politica, que fue siempre
mina, que voràz anula
con el fuego del estado,
la ignorancia mas segura,
Que aguardo, que à la venganza
hydra ardiente de mi furia,
no acudo, quando me llama
de aquella inocente justa
la sangre? Pierdase Grecia,
salga la Princesa Julia
de Macedonia, y turbada
esta maquina confusa,
delive à ruinas su nombre,
caduque à mortales furias
este Imperio, y vierta el alma
esta nociba ciouta,
este fuego que me abraza,
zeloso ardor, que trabuca
las potencias racionales,
que los sentidos ilustran,
à mi esposa dieron muerte,
yà sus luceros no alumbran
mi espiritu, yà apagaron
aquellas antorchas puras
de Diana (loco estoy!).
Tab. Señor, agora se usa::
Alex. Sabes tu quien la diò muerte
à mi esposa? *Tab.* Yà caduca:
Si señor, que la mataron,
porque te casés con Julia.
Alex. Quien la matò? *Tab.* Quien? tu padre,
por no ser su suegro: esso dudas?
pues tu Maestro:: *Alex.* Esse fue

el alma de aquesta junta.
Tab. Es Filosofo sin alma,
que pocos dellos la usan.
Alex. Yo me abraço. *Tab.* Yo me quemó.
Alex. Etnas arrojó. *Tab.* Yo furias.
Alex. Arda Grecia *Tab.* Arda Bayona.
Alex. Muera luego. *Tab.* Lleven tunda.
Alex. Muera Aristoteles. *Tab.* Muera,
por Maestro de difuntas.
Alex. Aras haré el Capitolio.
Tab. Serás un rompe columnas.
Alex. Ya por esta puerta, Cielos,
que secretamente oculta,
al quarto de la Duquesa
passaba, queda difunta
de luz: por aqui solia
venir la Aurora coluna.
Tab. La palomita de Venus.
Alex. La Deydad de la hermosura.
Tab. La corderita valando.
Alex. La castidad de la Luna.
Tab. La passome acá que llueve.
Alex. La Magestad mas augusta.
Tab. El Angel mas humanado.
Alex. Què horror! què pesar!
Tab. Què angustia!
Alex. Què muerte!
Tab. Què disparate!
Alex. Què crueldad!
Tab. Y què locura!
Alex. Memorias, matadme luego.
Tab. Bolviòle otra vez la furia:
Señor, mira que te matas,
y que no ay en Grecia un Cuz
por un ojo de la cara.
Medicos ay que te curan,
y que por darles el pulso,
te daràn la sepultura.
Alex. Di à la Guarda, que ninguno
entre à verme. *Tab.* Yà se enluta.
Alex. Saca luces. *Tab.* Aqui estan.
*Ponese luces, buf-te, recado de escrivin,
y vase Tabaco.*
Alexand. Vete luego.
Tabac. Voyme à obscuras.
Alex. A mis Capitanes quiero
escrivir, que mis soldados
en Sypra estèn aloxados;

El Maestro de Alexandro.

vengar este agravio espero.
Los complices atrevidos
castigarè, de tal suerte,
que sea espanto su muerte
de los Griegos, y los Godos,
pues malogrò mi esperanza
su rigor, para apagar
esta llama singular,
sea incendio la venganza:
Asi quiero escribir
à Cesar, y à Octavia,
vaya lineando mi mano
los renglones del vivir.

*Ponese à escribir, y salen por una
puerta Octavia, y un Alcayde.*

Oct. Alcayde, vuestra lealtad,
en riesgo tan conocido,
sabrà premiar Alexandro.

Alcay. El Emperador Philipo,
como os he dicho, ordenò
(que fue riguroso arbitrio)
que corriera la palabra
desde Macedonia à Egypto,
de que erais muerta. *Oct.* Y à sè
lo que os debo, Federico:
hablar pretendo à Alexandro,
para que sepa que vivo,
en virtud de sus finezas;
luego bolverè al Castillo,
para assegurar el orden
que teneis. *Alex.* Mi vida fio
de vuestra grandeza. *Oct.* Yo
por esta parte he venido,
porque de mi quarto tengo
las llaves: Cielos, què mirol
escribiendo està Alexandro.

Alex. Parece que siento ruido:
quien es? *Oct.* Mi bien? Alexandro?

Alex. Es ilusion del sentido?
es Octavia? *Oct.* Si, yo soy,
que vengo desde el Castillo,
adonde he estado en prision,
à decirte, esposo mio,
que vivo, que el Rey tu padre
con este engaño ha querido
casarte con la Princesa,

Alex. Con el alma te recibo,
esposa, mi bien:

es sueño? què vives, dueño querido?
Oct. En virtud de que te adoro,
ha vivido mi alvedrio.

Alex. Ahora venga la muerte.

Octav. Al Alcayde Federico
se debe aquesta fineza.

Alcay. Mi vida te sacrifico.

Alex. Premiarè vuestra lealtad,
pues con valor aveis sido
el Iris desta tormenta.

Alex. Por vos es gloria el peligro.

Oct. Señor, vuestro padre ayrado,
porque al Infante Camilo
neguè la mano de esposa,
me embiò presa al Castillo
de Girona, donde es fuerza
que vuelva con Federico,
para assegurar al Rey.

Alex. Mi bien, lo que determino
(pues permitieron los Dioses,
que mis ojos ayan visto
el Idolo que venero,
y la imagen por quien vivo)
es, disimular mi agravio,
no darme por entendido
de que vives, alentar
la pretension de Philipo
mi padre, ganar à un tiempo
los corazones altivos
de mis fuertes Capitanes,
y el sacro laurèl invicto,
que ha de coronar mi frente,
en los venideros siglos
dedicarle: *Oct.* A quien? *Ale.* A vos,
adorado dueño mio.

Oct. Bien debeis à mis finezas
este afecto peregrino;
y porque puede venir
el Emperador Philipo,
vuestro padre, à visitaros,
quiero bolver al Castillo,
que yo bolverè, señor,
con este secreto mismo
à veros, y à consultar
el remedio mas preciso.

Alc. Aunque sè que ha de costarme
este forzoso retiro,
el disgusto, que procede

de

De Don Fernando de Zarate.

de vuestro agravio, y el mio,
antepongo vuestro honor
à gusto de los cariños;
que entre dos amantes logra
la fee de un casto designio.
Octav. En vano se cansa el Rey
pretender à un alvedrio,
que es prisionero de amor,
pues vos le teneis cautivo.
Alex. Si se transforma quien ama
en el sugeto querido,
yo vivo sin libertad,
pues muero de lo que vivo.
Octav. Si viniere la Princesa,
advertid, dueño querido,
que si nació para amarnos,
yo naci para servirlos.
Alex. Vos dudais de mi firmeza,
sabiendo lo que os estimo?
Octav. Como naci desgraciada,
sin dicha mi estrella figo.
Alex. Alexandro es vuestro esposo;
què temeis? *Oct.* Nació de Egypto
Princesa Julia, señor,
yo Duquesa de Utelino.
Llorando.
Alex. Llorais, mi bien? *Oct.* No señor.
Alex. Con suspiros el Sol mismo?
con lagrimas el Aurora?
advertir:: *Oct.* Nunca aveis visto,
quando arrancan un clavèl
del tronco donde ha nacido,
que al gemir la verde rama,
y al dár el postrer suspiro,
enseña de que lo siente,
del Alva arroja el rocío?
Pues así mi corazón,
viendo que sus enemigos
le quieren sacar del pecho
el alma con que ha vivido,
de lo interior de los ojos
arroja aqueste rocío,
cuyo nevado elemento
es, à fuerza de suspiros,
aljofar que le desata
el clavèl de su cariño.
Alex. Aristoteles, señor,
viene aqui. *Oct.* Lo que os suplico,

que no olvideis mis finezas.
Alex. De ellas pende mi alvedrio.
Octav. Pues con essa confianza:::
Alex. Serà mi amor peregrino.
Octav. Serà mi afecto dichoso.
Alex. Admiracion de los siglos.
Octav. De los amantes exemplo.
Alex. De los laureles prodigio.
Octav. Para que publique Grecia:::
Alex. Desde Macedonia al Nilo:::
Oct. Que solo a Alexandro adoro. *vase.*
Alex. Yo à la Duquesa Utelino.
Aristoteles ha tido
quien diò este consejo al Rey,
politica, cuya ley
ha fulminado el valido:
Aristoteles?
Sale Aristoteles.
Arist. Señor?
(aqui importa la prudencia.)
Alex. Valèos de vuestra ciencia,
contra mi justo dolor.
Arist. No ay ciencia con el poder,
que se ciega con razon,
de una amorosa passion.
Alex. Yo he llegado à conocer,
que vuestra ciencia me agravia.
Arist. A vos no os puede agravia
la Deydad mas singular.
Alex. Vos disteis la muerte à Octavia.
Arist. Yo, gran señor? *Alex.* Si.
Arist. Mirad,
que soy del honor espejo.
Alex. El Rey, por vuestro consejo,
(esta segura verdad)
à Octavia puso en prision,
y por materia de Estado,
dexò su sol eclypfado; *eclypfado*
pero sabrà mi passion,
que aquella Deydad sagrada,
rayo de mejor Oriente,
vengar la sangre inocente
con los filos de mi espada.
Arist. No aveis, señor, conocido
al hombre que os ha criado?
Alex. Del Rey estoy agraviado,
y de vos muy mal servido.
Arist. Yo nunca puedo servir
mal,

El Maestro de Alexandro.

mal, si me ajusto à ley,
porque quien sirve à su Rey,
es leal hasta morir:
de mi la obediencia aprende
à servir al superior.

Alex. No es buen Maestro de honor
el que al Discipulo ofende.

Arist. Mi consejo nunca diò
aliento à tyrania,
que el vapor se opone al dia,
pero nunca le eclypsò.

Alex. Vuestro consejo fue ley
del Estado; y no fue sabia,
pues le diò la muerte à Octavia.

Arist. Yo solo sirvo à mi Rey.

Alex. Luego yà aveis confessado
que fuisteis el movedor
de este criminal error?

Arist. Yo sirvo como criado.

Alex. Luego aquel sol inocente
no murió con pena igual,
de su muerte natural?

Arist. Muriò de humano accidente.

Alex. Los consejos interiores,
aunque tan secretos fueron,
los Cielos los descubrieron:
no trato de los traydores,
que yo sabrè conocerlos,
y los sabrè castigar.

Arist. No ocupo yo esse lugar.

Alex. Pues vos sois el uno de ellos.

Arist. Yo traydor? mi fee condeno,
si à esse titulo la igualo,
que nunca un Maestro malo,
facò Discipulo bueno.

Si mi ciencia entre los dos,
como padre reparti,
llamarme traydor à mi,
es agraviaros à vos.

Por classes tan inhumanas
no passò mi mocedad,
porque de estudiar lealtad
me salieron estas canas:

Yo traydor? (pese à mi!)

Os enseñè la licion
alguna vez con traycion,
quando verdades lei?
Discipulo sin piedad

os halla mi pensamiento,
pues dandoos entendimiento,
me negais la voluntad.

Yo traydor? No viva, no,
esta caduca ruina,
que pues murió mi doctrina,
es justo que muera yo.

Si en el honor me tocais,
la vida os puedo decir,
que si os enseño à vivir,
vos à morir la enseñais;
y pues con desprecio hallo
el honor en que me fundo,
conquista, señor, el Mundo,
pues yo trato de dexarlo:

Que mas Reynos, por igual,
os tengo yo grangeado,
adquirido, y conquistado
con el valor racional,
que quantos en el abismo
de la ambicion puede aver,
pues os enseñè à vencer,
como sabeis, à vos mismo;
y assi, Maestro de honor
puede buscar el Estado,
porque no estè acompañado
un Principe de un traydor.

Hace que se vâ.

Alex. Aristoteles, oïd,
no os vais, que tengo que hablaros.

Arist. Què es lo que mandais? *Alex.* Llegas,
y dame luego los brazos,
por Maestro, y por amigo.

Arist. En ellos os he criado;
pero brazos desleales
no son de un Principe. *Alex.* Vamos
à lo que importa, que yo
os estimo como Sabio,
y como à tal un consejo
os he de pedir, notando,
que mis palabras son leyes
de mi valor soberano:
y porque veais que tengo
de vos justa quexa, al caso
hemos de ir, porque consiste
en èl la vida de entrambos.
La nueva que me traxisteis,
quando yo lleguè à Palacio,

de

De Don Fernando de Zúrate.

de aver muerto la Duquesa,
no es cierta, porque fue engaño
de mi padre, presumiendo
con este pretexto falso,
que yo casasse con Julia:
en todo no he de culparos,
que las ordenes del Rey
obedecen los vassallos.

Octavia ha venido à verme,
que Federico obligado
de su grandeza, le dixo
el secreto. Yo he notado
que se ha de perder el Reyno,
si à Octavia no doy la mano
de esposo, porque con Julia
no ha de casar Alexandro:
Ya os descubri mi secreto;
y pues de vos me he fiado,
ordenadlo de manera,
que queden assegurados
los tres Imperios de Grecia,
sin guerra aquestos Estados,
Julia sin la pretension,
mi padre desenojado,
la Duquesa sin peligro,
y yo con ella casado.

Arist. El sabe todo el secreto; *apart.*

si Jupiter soberano
no pone su diestra aqui,
Troya ha de ser el Palacio,
y el Mundo; y asì, conviene
luego al punto remediarlo.
Señor, vuestro padre viene,
luego hablarèmos de espacio,
porque tan grave materia,
pide consejo muy sabio.
Yo lo dispondrè de modo,
(assegurando el Estado)
y cumpliendo con las leyes
de Maestro, y de vassallo,
que logreis vuestro deseo.

Alex. Mi honor pongo en vuestra mano.

Arist. Vos conocereis, señor,
en lance tan apretado,
que Aristoteles ha sido
el Maestro de Alexandro.

Vanse, y salen el Rey, y el Infante.

Rey. Infante, siempre las leyes

de mas antiguo blason,
fueron con obligacion
las palabras de los Reyes:
Octavia vive, y serà
vuestra esposa con efecto,
y entre los dos el secreto,
debida esfera tendrà.

Inf. Y à sè, señor, el intento,
y el secreto guardarè,
para que logre mi fee
tan felice casamiento.

Rey. A los Grandes he llamado,
para que juren primero
por legitimo heredero
al Principe: ajustado
este decreto, despues
casarà con la Princesa.

Inf. Con tan grande advitrio, cesse
el militar interès,
que amenazaba, señor,
este Imperio, y yo consigo,
siendo Alexandro mi amigo,
el mas divino favor;
pues siendo Octavia mi esposa,
en mi un esclavo tendreis.

Rey. Vos, Infante, mereceis
gozar la Duquesa hermosa;
pues con este casamiento,
y el de Alexandro, consigo
el triunfo del enemigo
Syrico, que con violento
Esquadron pretende entrar
por vuestro Reyno.

Inf. Señor,
solo con vuestro valor
me pudiera yo alentar.

Rey. Vamos para prevenir,
que esta noche el Parlamento
dè al Principe el juramento.

Inf. En todo os he de servir.

Vanse, y salen la Princesa, y Tabaco.

Princesa. Tabaco?

Tabaco. Señora? aqui
(sabe Dios lo que me pesa) *ap.*
di en manos de la Princesa.

Princ. Fuiсте à la guerra? *Tab.* Si fuis

E

bue-

El Maestro de Alexandro.

bueno es esso : en Montezuma
matè siete mil de un saco.

Prin. Y de què suerte , Tabaco?

Tabac. Diles tabaco de humo.

Pri. Dime, y el Principe ? *Tab.* Despacio.

Prin. No te tuvo por tercero
de Octavia ? *Tab.* No, que primero
tuvo su quarto en Palacio.

Princ. No eras tu del nuevo empleo
quien los papeles llevaba?

Tab. Si señora , yo le echaba
las cartas en el Correo.

Prin. De ti Octavia se fiaba
quando la carta escrivia?

Tab. La noche que yo venia,
siempre la hacia cerrada.

Princ. Sintió su infeliz suerte?

Tab. Algo tiene de homicida.

Princ. Hace extremos , por su vida?

Tab. Por su vida, y por su muerte.

Prin. Quiereme? *Tab.* A mas no poder.

Princ. Adora su muerta estrella?

Tab. No està tan ciego por ella,
que à ti no te puede ver;
y es tanto lo que prefiere,
despues que Octavia murió,
tu persona , que sè yo,
que en mirandote, se muere.
Ayer me dixo en la mesa:
pues sin Octavia me quedo,
desde aora , amigo, puedo
ver de espacio à la Princesa;
y desta razon se infiere,
pues yà se muere por verte,
de que no puede quererte
mas de aquello que te quiere.

Princ. Què dices?

Tab. Lo que has oido,
y lo que yo he reservado *ap.*
es proprio para callado,
y mejor para reido.

Prin. Pues antes que jure el Reyno
por Principe y deroso
à Alexandro , y à su lado
me vea en el sacro Solio,
le he de escribir un papel,
porque si ha de ser mi esposo,
me responda libremente

su sentimiento , que es proprio
de quien escribe , decir
su passion : yà el negro adorno
de la noche, eclipsa al dia:
trae luees , y espera solo
en aquefa galeria.

Pone luces , y sientase à escribir.

Tab. Aqui la luz acomodo.

Prin. Empiezo à escribir. *Tab.* Y yo
me retiro poco à poco. *vas.*

Al paño Oct. Del Castillo vengo, y toda
el Palacio anda rebuelto:
Por estàr el Rey con otros
Principes , no pude entrar
por mi quarto, y es forzoso
por el de Julia (què veo!)
aqui el peligro es notorio:
el Rey viene , obre el ingenio,
pàsèmo: de aquefte modo
delante de mi enemiga.

*Passa delante de Julia muy severa,
y se admira.*

Prin. Valgame el Cielo! què assombro!
què horror ! Octavia no es estar
sin duda del sacro Trono
de los Dioses ha baxado:
Duquesa, yo dudo como
el Rey, Alexandro, el Cielo,
Federico , Arnesto, Astolfo::

Salen el Rey , y todos.

Rey. Princesa Julia, què es esto?

Prin. Señor , en severo rostro,
la difunta Octavia, aora
fue relampago à mis ojos:
yo vi à la Duquesa. *Rey.* A quien?

Prin. A Octavia, que dando assombro
con los rayos de su ira,
la exclamacion de su enojo
à la noche:: *Rey.* Què decis?

Sale Alex. Orden traygo para todo
de Aristoteles , Princesa:
esse fue engaño notorio,
la imaginacion ofrece
semejantes alborotes

De Don Fernando de Zaraté.

al animo. *Inf.* Así es verdad,
porque representa à todos
las mas vecinas especies,
y así produce estos monstruos,
visibles en lo aparente.

Rey. Sossegaos, que vuestro esposo
es Alexandro, no prive
essa vision, esse assombro
en vuestro animo constante.

Alex. Por mi dueño os reconozco
y para que al Alva sea
nuestro noble desposorio,
à jurar vienen los Grandes
este lazo mysterioso:
sossegaos. *Prin.* Vida aveis dado
(ò Principe generoso!)
con essas nobles palabras
à mi corazon heroyco.

Sale Arist. Oçtavia vino, señor,
yà està todo prevenido.

Rey. Dese principio à la fiesta.

Arist. Las Damas con alborozo,
por principio de alegria,
antes que el lazo amoroso
logre el debido trofeo,
representan en el trono
de Jupiter, pues que baxan
fingidas Diosas al solio,
una Comedia festiva;
y despues della, con adorno,
y magestad, juraràn
por Principes poderosos
à Alexandro, y la Princesa,
cuyo Regio Capitolio
es, señor, el que la vista
infunde respeto, y gozo.

Rey. Empiecese la Comedia.

Arist. Los instrumentos sonoros
suspenden con su harmonia
los mas elevados coros.

Dam. 1. Quien vive de lo que adora,
Ninfas sagradas del Mar,
poco tiene de infelice,
mucho goza de Deidad.

Dam. 2. Felicidad, y hermosura
tarde se suelen juntar,
que el sol de la dicha, tiene
por norte la vanidad.

*Por dos lados del tablado vengan dos
Damas con dos apariencias cantando
hasta el tablado.*

1. Diosas del Parnaso, al solio
de la Princesa baxad,
vereis en dulce Hymeneo
la Diana que adorais.

2. El bello clarin de pluma,
turbado del Cielo yà,
con vos, señora, saluda
la delfica Magestad.

1. Diosas de Jupiter sacro,
Aurora, y casto Lucero,
baxa à dár luz à la tierra,
goce la tierra del Cielo.

*En acabando esta musica, baxa Oçtavia
en una nube, ò trono al tablado.*

Rey. No es Oçtavia la que miro?

Inf. Oçtavia no es esta, Cielos?

Prin. No era vana mi ilusion:

la Duquesa. *Oçtav.* Deteneos,
sacro Emperador Philipo,
Principes de Grecia excelsos,
Oçtavia soy, que he baxado
de los Palacios eternos,
por mandado de los Dioses,
à darle la mano luego
de esposa al Principe.

Alex. Lo que ordenaron
los Dioses, obedecemos
los Principes, y en el Solio
nos jurarà todo el Reyno
por Principes soberanos.

Rey. Alexandro, què es aquesto?

Alex. Obedecer de los Dioses
el divino mandamiento.

Rey. A mi grandeza este agravio?

Arist. Gran señor, lo que los Cielos
ordenaron, fuerza humana
no se opone à su decreto.
El Principe, gran señor,
tiene las fuerzas del Reyno:
Oçtavia, de la prision
vino à verle con secreto:

El Maestro de Alexandro:

yo , como fiel vassallo,
porque estos nobles Imperios
con guerra no se abrássen,
di al Principe este consejo.
La palabra que aveis dado
al Infante? *Infant.* No la acepto,
supuesto que adora Octavia
al Principe ; y desde luego
suplico al Emperador
confirme lazo tan Regio.
Rey. Mi palabra ha de cumplirse,

dandole la mano luego,
el Infante à la Princesa,
llevando en dote el Imperio
de Syria. *Princ.* Yo lo confirmo,
pues lo ordenaron los Cielos.
Alex. Y yo , y Octavia , señor,
por favores tan supremos,
besamos tus pies Reales.
Tab. Porque demos fin con esto,
al Maestro de Alexandro,
perdonando nuestros yerros.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes
Titulos, en Madrid en la Imprenta de *Antonio
Sanz*, en la Plazuela de la calle de la Paz.

Año de 1731.